

¡MALAS PALABRAS

AÑO 11 - N° 86 - ABRIL 2020 - \$ 100

Para que el trabajador piense al mundo desde las propias

El virus capitalista

China podría ser el lugar de origen, pero lo importante es cómo trocó a pandemia.

Y cómo hoy expone lo peor de un sistema despiadado



de este lado

PERIODISMO DE ESTE LADO

www.canalabierto.com.ar

[f /CanalAbierto](#) | [t /canalabiertoar](#) | [y /CanalAbierto](#)



CANAL
ABIERTO

Miradas



Murciélagos chinos?
NO: capitalismo global

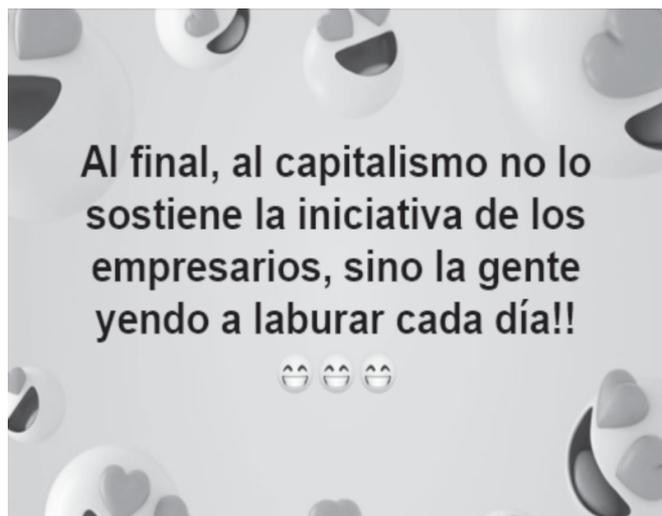
Más allá de dónde apareció la enfermedad, lo grave es el esquema por el que se trasladó al mundo entero.



Las prioridades,
en medio de las

presiones económicas

En varios artículos analizamos la tremenda lucha instalada con los popes de la economía concentrada



"CUANDO EL RICO ROBA AL POBRE SE LLAMA NEGOCIO



CUANDO EL POBRE PELEA POR RECUPERARLO SE LLAMA VIOLENCIA".



De amores y cuarentenas desiguales

A los más vulnerables no les alcanza con muestras de preocupación, porque se hunden cada vez más con el encierro.



Revista mensual perteneciente al
IPID
INSTITUTO POR LA
IGUALDAD Y LA DEMOCRACIA
Calle 48 Nro 638 9º piso, Oficina 913 - La Plata - Bs. Aires - Argentina
Producida por
DE LA COMARCA
EDICIONES
www.editorialdelacomarca.com.ar
editorialdelacomarca@gmail.com

DIRECTOR: Carlos Fanjul. **CONSEJO EDITORIAL:** Hugo Godoy, Víctor Mendibil, Graciela Iturraspe, Adolfo Aguirre, Marcelo Ponce Núñez, Roberto Cipriano, Marta Maffei, Eduardo Macalusse, Ricardo Peidro y Hugo Amor. **PRODUCCION GENERAL:** Juliana Godoy - José Pablo Villarreal.

ESCRIBEN EN ESTE NUMERO: Silvia Ribeiro, Hugo Godoy, Federico Chechele, Carlos Fanjul, Alfredo Grande, Ignacio Pizzo, Adolfo Aguirre, Jaíame Breilh, José María Barbano.

Fuentes gráficas e informativas: Canal Abierto, Sobre la Hora, Agencia Pelota de Trapo, ACTA, IPID y Periódico Resumen Latinoamericano. **Secretaría de Prensa de ATE Argentina.** **Secretaría de Prensa de la CTA Autónoma.** **Diseño y diagramación:** BAT 02215414253. **Impresión:** Cooperativa de Trabajo Comunidad. **Distribución:** En La Plata y Pcia de Buenos Aires: IPID. En Capital Federal y el resto del país: Cooperativa de Trabajo Comunidad Ltd.

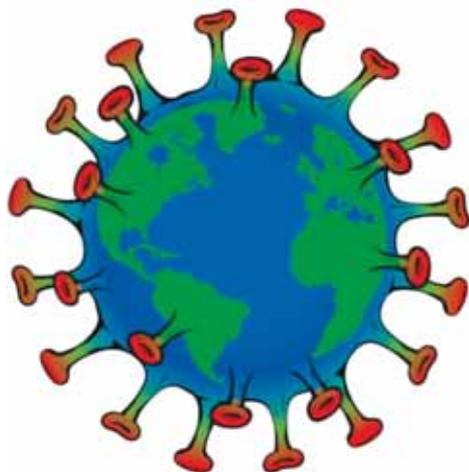
Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento de los editores. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido, citando la fuente.

Registro de la Dirección Nacional del Derecho de Autor: DNDA: **RL-2018-47705135-APN-DNDA#MJ.**

Carta de Lectores: carlosfanjul@hotmail.com; revista.malas.palabras@gmail.com; Facebook: revistamalaspalabras.
WEB: malaspalabras.org

La declaración de pandemia por el Covid-19 ha puesto todo de cabeza. Pero no tanto como para que los gobiernos cuestionen las causas reales por las que surgió este virus y el hecho de que mientras supuestamente se trabaja para contenerlo, otros virus y pandemias se siguen formando.

Por Silvia Ribeiro (Investigadora y directora para América Latina del Grupo ETC (Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración))



Los hacendados de la pandemia

Hay tres causas concomitantes y complementarias que han producido todos los virus infecciosos que se han extendido globalmente en las últimas décadas, como la gripe aviar, la gripe porcina, las cepas infecciosas de coronavirus y otras. **La principal es la cría industrial y masiva de animales, especialmente**

pollos, pavos, cerdos y vacas. A ésta se le suma el contexto general de **la agricultura industrial y química, en la que 75 por ciento de la tierra agrícola de todo el planeta** se usa para la cría masiva de animales, principalmente para sembrar forrajes con ese destino. La tercera es el **crecimiento descontro-**

lado de la mancha urbana y las industrias que la alimentan y por ella subsisten.

Las tres juntas son causa de la deforestación y destrucción de hábitats naturales en todo el planeta, que también implica desplazar comunidades indígenas y campesinas en esas áreas. Según la FAO, a nivel mun-

dial, la expansión de la frontera agropecuaria es responsable de 70 por ciento de la deforestación, pero en países como Brasil, la expansión de la frontera agropecuaria es culpable de 80 por ciento de la deforestación.

En México vimos como se originó la gripe porcina en 2009, a la cual le pusieron el aséptico nombre de Gripe A H1N1, para desvincularla de su puerco origen. Originó en la fábrica de cerdos llamada Granjas Carroll, en Veracruz, entonces co-propiedad de Smithfield, la mayor productora de carne a nivel global. Smithfield fue comprada en 2013 por una subsidiaria de la mega empresa china WH Group, actualmente la mayor productora de carne porcina del mundo, ocupando el primer lugar en ese rubro en China, Estados





Unidos y varios países europeos.

Aunque el virus de la gripe porcina no es un coronavirus, **la mecánica de cómo llega a convertirse en epidemia/pandemia es similar a las otras enfermedades zoonóticas** (es decir que tienen origen animal). Enormes cantidades de animales de cría confinados, hacinados e inmunodeprimidos, alientan que el virus mute rápidamente. A esos animales se les da continuamente antibióticos y antivirales, además de estar expuestos en ambiente y alimentación a diversos pesticidas desde que nacen hasta el matadero. Tanto para que engorden más rápido como para tratar de que no se enfermen, en condiciones absolutamente insalubres para cualquier ser vivo.

Tal como explica Rob Wallace, biólogo evolutivo y filogeógrafo, del Instituto de Estudios Globales de la Universidad de Minnesota, que ha estudiado por más de 25 años el tema de las epidemias del último siglo, los centros de cría animal son el lugar perfecto para la mutación y reproducción de los virus. Los virus pueden

saltar entre especies, y si bien pueden originar en especies silvestres de aves, murciélagos y otras, es la destrucción de los hábitats naturales lo que los empuja fuera de sus áreas, donde las cepas infecciosas estaban controladas dentro de su propia población. De allí, pasan a las áreas rurales y luego a las ciudades. Pero **es en los inmensos centros de cría animal donde hay mayores chances de que se produzca la mutación que luego afectará a los seres humanos**, por la continua interacción entre miles o millones de animales, muchas diferentes cepas de virus y el con-

tacto con humanos que entran y salen de las instalaciones. **El aumento de la interconexión de los transportes globales, tanto de personas como de mercancías -incluyendo animales- hace que los virus mutantes se desplacen rápidamente a muchos puntos del planeta.**

Según informa la Organización Mundial de la Salud, el 72 por ciento de las muertes en el mundo son por enfermedades no trasmisibles, varias de las cuales están ligadas directamente al sistema alimentario agroindustrial, como enfermedades cardíacas,

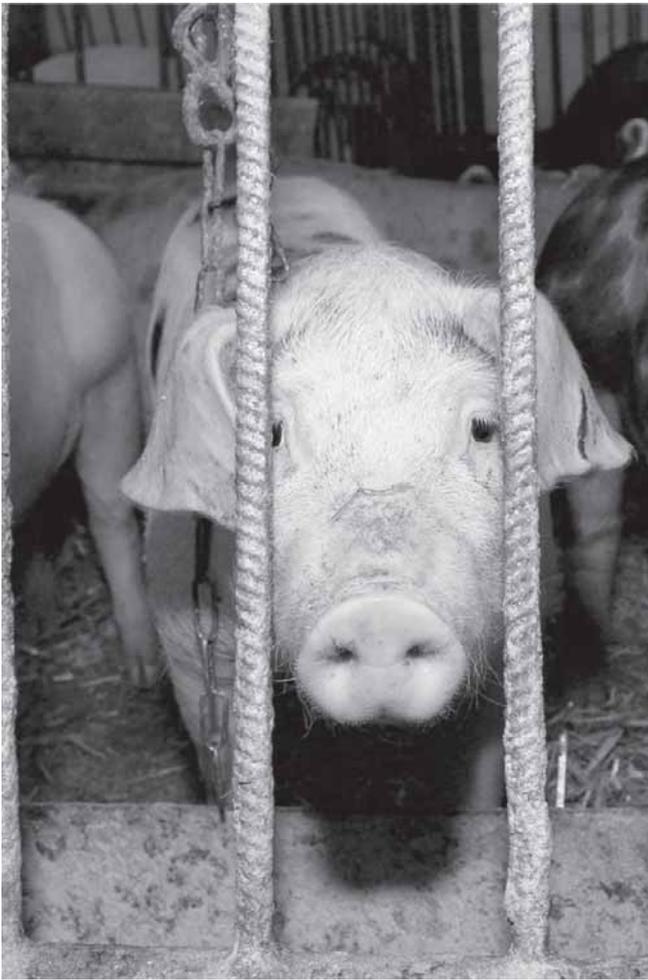
hipertensión, diabetes, obesidad, cánceres digestivos, malnutrición.

Pero el enfoque de acción en emergencia y la búsqueda de supuestas vacunas implicando que la pandemia se podría controlar por medios técnicos, **oculta las causas y promueve la perpetuidad del problema, porque vendrán otras epidemias o pandemias mientras las causas sigan sin tocarse.**

En algunos países, las industrias agroalimentarias, principales productoras de los virus, **se ven incluso beneficiadas por las epidemias, al ser consideradas por los gobiernos como «industrias básicas» para la sobrevivencia.** Lo cual es una falaz mentira, ya que es la producción campesina, indígena y de pequeña escala, incluso urbana, la que alimenta a 70 por ciento de la humanidad.

En la emergencia, **surgen otros jugosos negocios** para algunos, tanto





empresas como bancos. Algunas, como **las farmacéuticas, las productoras de insumos para la protección sanitaria, las empresas de ventas en línea y de producción de entretenimiento, se enriquecen ridículamente con la declaración de pandemia.** Otras empresas tienen pérdidas – que trasladan a las y los trabajadores y a la sociedad de muchas maneras, incluso en aumento de precios– pero serán las primeras en beneficiarse de subsidios gubernamentales, que bajo el discurso de que hay que rescatar «la economía», la mayoría de los gobiernos no duda en favorecerlas antes que a los sistemas de salud pública devastados por neoliberalismo o a los millones de personas

que sufren la pandemia no sólo por el virus, sino porque no tienen casa, o agua, o alimentos, o perdieron su empleo, o trabajan a destajo y sin ninguna seguridad social, no tienen acceso a diagnósticos, ni médicos, o están en caravanas de migrantes, o refugiados en algún campamento, hacina-dos en albergues o en la calle.

En este contexto, también surgen formas de solidaridad desde abajo. Junto a ellas es necesario enraizar un cuestionamiento profundo a todo el sistema alimentario agro-industrial, y una valoración profunda y solidaria de todas y todos los que desde sus milpas, huertas y comunidades nos alimentan y previenen las epidemias.

«La culpa no es del *Murciélago*»

En una muy rica entrevista realizada por la periodista Claudia Korol en Pagina 12, Silvia Ribeiro dejó algunas citas, que complementan sus dichos de la columna anterior y que son para tener muy en cuenta:

-Si bien hay un consenso amplio, científico, que es de origen animal, y se le atribuye su origen a murciélagos, no está claro el lugar de donde proviene, porque la mutación de los virus es muy rápida, y hay muchos lugares en donde se podría haber originado. Con la intercomunicación que hay hoy en día a nivel global, se podría haber llevado de un lugar a otro muy rápidamente. **Lo que sí se conoce es que empieza a ser una infección significativa en una ciudad en china. Sin embargo éste no es el origen, sino el lugar en dónde se manifiesta primero.**

-Nada de lo que está pasando en este momento está previniendo la

próxima pandemia. Lo que se discute es cómo enfrentar esta pandemia en particular, hasta que ojalá en algún momento el propio virus encuentre un tope, porque hay una resistencia adquirida en una cantidad importante de población. Entonces **éste virus en particular puede desaparecer, como desapareció el SARS y el MERS. Ya no va a afectar, pero van a aparecer otros, o el mismo Covid 19 se va a transformar en el Covid 20 o el Covid 21, por otra mutación, porque todas las condiciones se mantienen iguales.** Es un mecanismo perverso. **Se tendría que poner en discusión el sistema alimentario agroindustrial,** desde la forma de cultivo, hasta la forma de procesamiento. Todo este círculo vicioso que no se está considerando, hace que se esté preparando otra pandemia.

-Por supuesto **el sistema capitalista no lo va a**

revisar, porque para eso tendría que afectar los intereses de las empresas transnacionales que son las que acumulan, las que concentran tanto desde la cría industrial de animales, como los monocultivos, como incluso las empresas forestales y la deforestación hecha en forma comercial. En cada uno de los escalones de la cadena del sistema agroalimentario industrial, vamos a encontrar a unas cuantas empresas. Estamos hablando de tres, cuatro, cinco, que dominan la mayor parte de ese

rubro, como pasa con los transgénicos que son Bayer, Monsanto, Singenta, Basf, y Corteva. Lo mismo pasa con las que producen forraje para los animales. Por ejemplo Cargill, Bunge, ADM. Todas tienen intereses en la cría industrial de animales, porque son su principal cliente. Muchas veces son copropietarias de estas fábricas de virus.

-Los países donde ha habido menos muertos en relación a la población, son países que tenían sistemas de salud relativamente capaces de atender a su población. Los que los han desmantelado, han quedado peor frente a la pandemia. El sistema es injusto no solamente desde la producción.

Es injusto desde el consumo, porque no todos pueden consumir lo mismo. Es injusto en los impactos que provoca en la gente más afectada, que es la más vulnerable

En medio de eso, vienen los sistemas de «salvataje» de los gobiernos, y en todos los países del mundo, por más que digan que primero van a atender a los pobres, aunque pue-

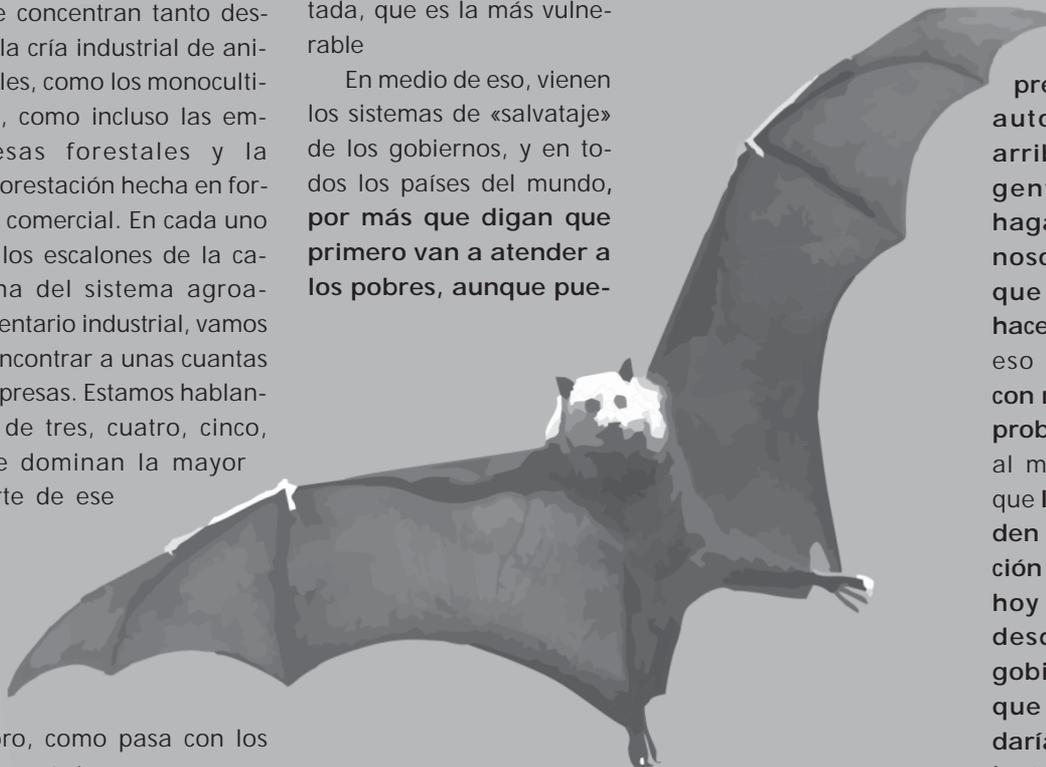
da haber esa intención – en otros ni siquiera la hay como en Estados Unidos– en realidad lo que tratan de salvar es a las empresas, porque dicen que son los motores de la economía. Entonces, se vuelve a repetir el mismo esquema. Se vuelve a salvar a las empresas que crearon el problema.

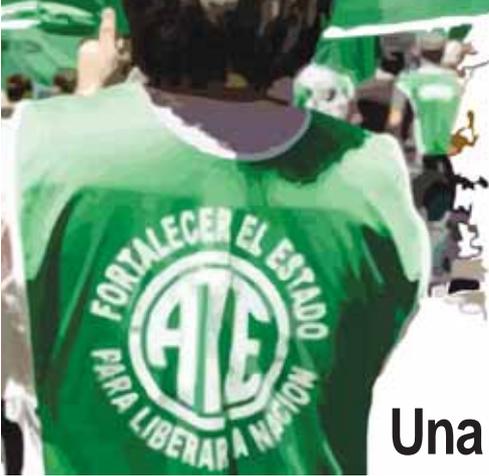
-Ni siquiera frente a la pandemia se habla de las causas, sino que se buscan nuevos negocios, por ejemplo, con la vacuna. Todo el negocio de las vacunas que está habiendo en estos momentos, a ver quién llega primero, quién la patenta. Las farmacéuticas están buscando el negocio. Los proyectos de

salvataje de la economía van a apoyar a este tipo de empresas, a las farmacéuticas que van a monopolizar las vacu-

ría de lo que sería un ataque global a la situación de pandemia, por un lado no cuestiona las causas, pero por otro lado instala una serie de medidas represivas incluso, muy autoritarias, desde arriba, de decir a la gente: «Haga esto, haga lo otro, porque nosotros sabemos lo que usted tiene que hacer y lo que no». Todo eso está relacionado con no ver el fondo del problema, las causas, y al mismo tiempo, decir que los únicos que pueden manejar la situación en la que vivimos hoy globalmente, es desde arriba, desde gobiernos, empresas, que son los que nos darían la solución y por lo tanto deberíamos aceptar todas las condiciones que nos imponen. Ante esto creo que es fundamental rescatar y fortalecer las respuestas colectivas y desde abajo.

Hay trabajos muy serios de investigación que muestran que el 70% de la población mundial se mantiene por la producción en pequeña escala de campesinos, pequeños agricultores, también huertas urbanas, y otras formas de intercambio y recolección de comida que son pequeñas, descentralizadas, locales. Esto es lo que le da de comer a la mayor parte de la humanidad. Y no solo es comida más sana, sino es la que llega a la mayor parte de la gente.





Declaración del Consejo Directivo Nacional de ATE como aporte al debate público para fortalecer un Estado democrático, popular y solidario.

Una crisis que aumenta las desigualdades



uestro país hoy vive una impresionante crisis social y económica en el marco de la emergencia provocada por el coronavirus. Pero vale la pena dejar en claro que esta pandemia golpea a una Argentina que ya se encontraba sumergida en un cuadro de alarmante pobreza y desigualdad (37,9% de la población y 8,4% de indigencia al cuarto trimestre del 2019). En efecto, luego de cuatro años de gestión macrista fueron arrojados a la pobreza 5 millones de compatriotas y sumió en la indigencia a un millón y medio, en un escenario que ya rondaba con altísimas tasas de pobreza entre el 25% y el 29% dado que desde el 2010 y hasta antes del inicio del período recesivo 2018-2019, alternaba años de crecimiento moderado con estancamiento luego agravado por la recesión. Este marco de desigualdad está acompañado por índices alarmantes de informalidad y precariedad: hoy más del 50% de la fuerza de trabajo manifiesta algún grado de precariedad o informalidad.

Que los que más tienen más aporten

Es decir, esto hace que la pandemia agrave el cuadro social, donde la pobreza y la indigencia tienen por correlato situaciones de hacinamiento, de falta de vivienda, sumado al freno que las medidas para enfrentarla le ponen a la economía; va a generar un mayor agravamiento de la situación social, lo que además actuará como un acelerador de las consecuencias propias de la pandemia.

Por lo expuesto la prioridad pasa hoy por urgentes medidas que contengan esta emergencia social y sanitaria que vive nuestro país y que no afecta a todos los sectores por igual. **En ese sentido, el Gobierno Nacional ha tomado una serie de medidas, en**

particular transferencias de ingresos a los sectores más postergados (vía bonos para asignaciones, jubilaciones mínimas y la creación del Ingreso Familiar de Emergencia), líneas de financiamiento a tasa reducida destinada a capital de trabajo para las PyMES, entre otras. Medidas que van en la dirección correcta, pero que ante la magnitud de la crisis resultan insuficientes, lo que queda por demás expresado a diario ante los desesperados pedidos de asistencia de amplios sectores. Si como ejemplo vale, podemos citar la inscripción para el Ingreso Familiar de Emergencia ya que al anunciarlo los cálculos oficiales alcanzaría a tres millones seiscientos mil beneficiarios y

beneficiarias pero se han preinscripto más de once millones.

Resulta impostergable universalizar un Piso de Ingresos que actúe como red de contención para el conjunto de hogares hoy totalmente desprotegidos, y al mismo tiempo, y a fin de no agravar más aún el cuadro de precariedad laboral, proteger a través de planes de financiamiento a tasa mínima al conjunto de las PyMES y sectores hoy paralizados.

Medidas que ponen claramente en discusión cuales son las fuentes de financiamiento, y acá debemos aclarar que mientras el cuadro social que describíamos se agravaba año a año, a un grupo selecto compuesto por las 200 principa-



les empresas y las 50 fortunas familiares y/o personas no les fue tan mal.

En efecto, en nuestro país esas **50 fortunas alcanzan a 57.000 millones de dólares [1]. Fortunas encabezadas por Paolo Roca con 8000 millones, Alejandro Bulgheroni y fia. con 6200 millones y Pérez Compac y flia con 3000 millones.** Más allá de

señalar lo indignante que resulta que quien encabeza este ranking sea el titular del grupo Techint que pretende despedir más de 1450 trabajadores, cabe resaltar que estás tres fortunas se incrementaron en un 81,8%, 87,9% y 99,1% entre 2017 y 2019, podría decirse que durante el periodo recesivo macrista, insistimos, no les fue tan mal.

Otro tanto podría puntualizarse con respecto a la cúpula empresarial que durante el período 2015-2018 aumentaron sus ventas en un 205% mientras millones de compatriotas caían en la pobreza. Mereciendo destacarse las empresas del sector Energía, Gas y Agua que vieron crecer sus ventas en un 1036,5%, mientras los

tarifazos asolaron a nuestro pueblo.

Entendemos que es por demás claro que **llegó el momento que a estas obscenas fortunas les ha llegado el momento no de aportar a una colecta solidaria sino de poner en serio para superar esta emergencia.** Es el momento de establecer un impuesto de emergencia que grave a estos patrimonios que no dejaron de incrementarse mientras Argentina transitaba un sendero recesivo. Asimismo, hay que segmentar cualquier propuesta de financiamiento para que excluya empresas, conglomerados y grupos locales y transnacionales que tienen, dado el comportamiento virtuoso que demostraron durante los últimos años, espaldas más que suficientes para mantener puestos de trabajo y salarios.



[1] LA EDAD MEDIA Y LA CORONA COYUNTURA- El aporte de los que más tienen- Raffo- Lozano IPYPP Abril 2019, en adelante es la fuente de los datos referidos a fortunas, cúpula y finanzas.



Un párrafo aparte merecen las instituciones bancarias que se niegan a instrumentar las líneas de financiamiento preferencial para PyMES. Durante los años 2018 y 2019 (años recesivos) su resultado neto creció en un 205%. En conjunto la banca privada (nacional y extranjera) concentra más del 73% de la liquidez ampliada del sistema (lo que da una idea de su capacidad de préstamos). En tal sentido, se justifica una audaz intervención sobre el sector financiero a fin de poner esa acumulación de liquidez para financiar el sostenimiento de la actividad económica mientras dure la emergencia.

Argentina a lo largo de años ha alimentado un proceso de fuga de capitales monumental. Hoy los activos reconocidos en el exterior superan los 300.000 millones de dólares, nótese la similitud de esta cifra con el monto del endeudamiento público. Casi un PBI del país ha sido fugado por lo que es tiempo de estable-

cer un gravamen por demás significativo a esos capitales fugados.

Resulta si llamativo que en esta coyuntura el gobierno siga pagando vencimientos en dólares.

En particular cuando el endeudamiento ha sido funcional a esta fuga que tiene como actores a estos privilegiados. Las escasas reservas y los ingresos de divisas por el comercio exterior deben priorizar las necesidades prioritarias de la coyuntura

(insumos sanitarios, equipamiento) y el sostenimiento de la actividad. **La suspensión de pagos no puede postergarse.**

Vale la pena puntualizar estas propuestas para financiar las medidas que se deben tomar. Más teniendo en cuenta que muchos de los sectores aquí mencionados como favorecidos por la Argentina de la desigualdad y sus comunicadores, proponen como solución el achique del gasto de la política

y del Estado. Más allá de que existen sectores en los tres poderes que ganan importantes sueldos y pueden tener un gesto de contribuir en esta emergencia, que seguramente será bien recibido como señal política, el nivel de este aporte no es lo que está en juego en esta coyuntura.

Lo que se plantea atrás de estas propuestas es presentar como inevitable una baja de salarios, jubilaciones y el gasto social del Estado.

Persistir en el ideario neoliberal que siempre impulsó la socialización de las pérdidas y la privatización de las ganancias, la destrucción de los sistemas sanitarios hoy golpeados para enfrentar esta pandemia.

Saldremos de esta crisis con una decidida intervención del Estado que ponga en caja el comportamiento avaro y depredatorio de los privilegiados de siempre y construyendo desde los sectores populares espacios que priorice estrategias de intervención solidaria y colectiva.



El riesgo de los trabajadores de la Salud

Coronavirus: debe considerarse como ‘enfermedad profesional’

La crisis social que vive el país frente a la pandemia ha revalorizado en el consenso de la sociedad la enorme función que cumple las diversas áreas del Estado. Tan bastardeado por los sectores de la derecha neoliberal, que vive queriéndose aprovechar de él, Estado es hoy observado de una manera distinta.

Claro, en la misión fundamental que desarrollan, los trabajadores de la salud de los organismos públicos están hoy en la primera línea de fuego frente a la enfermedad. Ante ese riesgo palpable que sufren la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) publicó una carta abierta al presidente Alberto Fernández, en la que se le solicita que se incorpore al dengue y el coronavirus «como enfermedad profesional» a favor de quienes prestan tareas en servicios esenciales.

En la carta, que lleva además la firma de la Federación Sindical de Profesionales de la Salud de la República Argentina (FeSProSa) y la CTA Autónoma, se reconoce que el COVID-19 «está haciendo estragos a escala planetaria» y que el país también se encuentra «en medio de penurias económicas». De todas formas, los gremios consideran que en el mandatario se puede «reencontrar el camino para construir una patria solidaria, con so-

beranía política, independencia económica y con justicia social». «En medio de esta situación, los trabajadores de la salud ponen cuerpo y alma a esta contingencia», apuntaron desde la carta.

En este contexto, los gremios informan que se debe colocar la «necesidad de maximizar todos los procesos y dispositivos de prevención sobre Equipos de Salud». Esto implica, de acuerdo a lo que manifiestan los sindicatos en la misiva, a «proveer los elementos de protección personal y la precariedad laboral en el sector». Por ese motivo, enviaron una carta a la Superintendencia de Riesgos del Trabajo y al Ministerio de Trabajo, para que se incorpore a la enfermedad del dengue y coronavirus como enfermedad profesional a quienes prestan tareas en servicios esenciales.

Asimismo, y en relación con lo expresado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), todos los tra-

bajadores de la salud que se encuentren afectados a esto «deberían tener derecho a una indemnización monetaria, a asistencia médica y a los servicios conexos». A su vez, los familiares de los que mueren por COVID-19 «tienen derecho a prestaciones monetarias o una indemnización, así como una asignación o prestación funeraria».

Por último, denuncian que la Unión Aseguradoras de Riesgos del Trabajo emitió un comunicado, donde confirman que «procederán de acuerdo a los procedimientos establecidos». Es decir, que cubrirán la infección por coronavirus como «Enfermedad relacionada con el trabajo». Los gremios indicaron que esto es «invertir la carga de la prueba». Esto es «inadmisible» por parte de los sindicatos, ya que todos «deberán demostrar que adquirieron la enfermedad mientras trabajaba».





Escrito para el portal Sonido Gremial

Los pueblos siempre construimos salidas

En primer lugar quiero hacer un reconocimiento a todas las trabajadoras y trabajadores, particularmente del sistema de salud –hospitales, laboratorios, unidades sanitarias- y a los que se desempeñan en otros sectores que se encuentran en primera línea enfrentando esta pandemia y protegiendo y cuidando a nuestro pueblo. Esta valorización de respeto y consideración **también implica una conciencia del rol fundamental de los trabajadores estatales**, por eso nosotros hace tiempo venimos diciendo: **«Nuestros trabajos son tus derechos»**. Esto dirigiéndonos al conjunto del pueblo argentino. Esta fue una consigna que enarbolamos cuando teníamos que enfrentar los despidos masivos y que hoy seguimos haciendo cuando estamos en la primera línea del Estado puesto a favor de las necesidades populares para hacerle frente a esta pandemia.

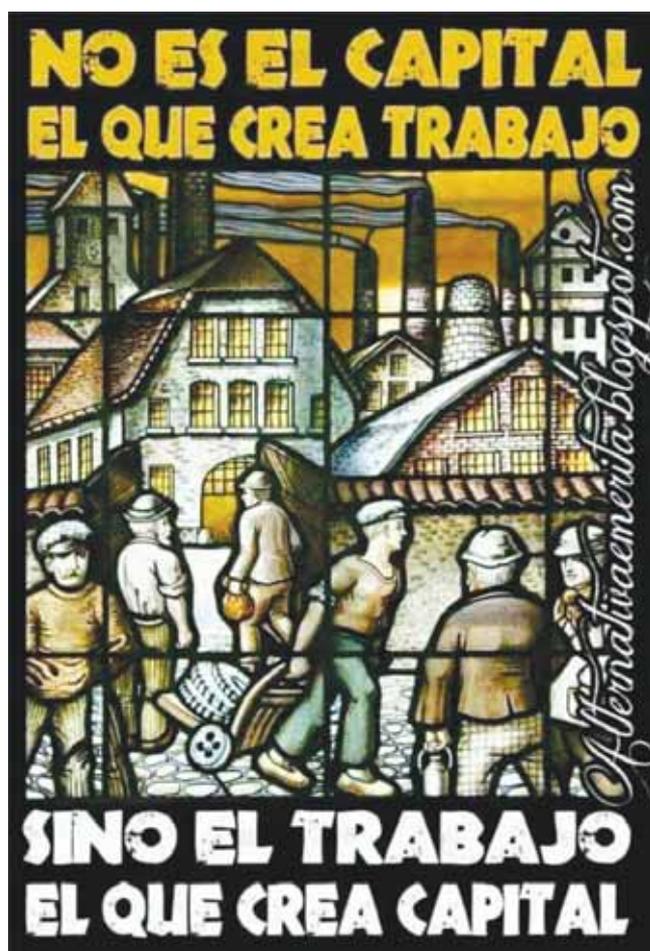
El Coronavirus empalma con un escenario económico-social mundial de pro-

funda crisis del sistema capitalista y que la pandemia viene a agravar porque su efecto principal no es solamente sanitario sino que también al ser el aislamiento social uno de los principales componentes como los mecanismos más efectivos, lo que produce es **una fuerte paralización de la actividad productiva y económica de los países**. Esto está bien para enfrentar la pandemia, pero al mismo tiempo tiene un impacto de agudización de una crisis económica del sistema productivo mundial que en este momento está en un conflicto más grave que el del 2008. Es decir, la recesión, la deflación de precios y valores de las empresas están ya por sí mismas generando una multiplicación de la desocupación y la subocupación. **La OIT prevé que se perderán 25 millones de puestos de trabajo en el mundo** y esto hace que además de fortalecer los mecanismos de conciencia y solidaridad, haga que el Estado protagonice los me-

canismos de respuesta para enfrentar esta crisis sanitaria también a través de la conciencia y solidaridad colectiva.

No podemos dejar de decir que, hasta ahora, las respuestas que el Gobierno

Nacional viene dando están bien direccionadas, pero **nosotros creemos que hay que profundizarlas en varios sentidos**. Primero en cuanto al **rol rector del Estado para definir las políticas sanitarias**



sino las productivas y económicas del país; segundo que debe ser el propio Estado quien garantice la universalidad de esas políticas públicas pasando a atender a los sectores más desposeídos.

La Argentina es un país en donde más del 40% de la población económicamente activa lo hace en condiciones de precariedad laboral y por lo tanto, el Estado debe garantizar estas cuestiones en la crisis pero que **deben extenderse a posteriori**.

En primer lugar, el cese a los despidos; en segundo, garantizar mecanismos de universalidad de sus políticas sociales fundamentalmente, a través de un salario social y una generalización del beneficio de la AUH, de la que hoy no son beneficiarios **alrededor de 2.5 millones de pibas y pibes** y debería hacerse al igual que la Asignación a

la Vejez. Estos son los únicos mecanismos que van a posibilitar que frente a un escenario de fuerte impacto sobre la actividad productiva del país, va a garantizar los niveles de empleo y los de ingresos.

Y en tercer lugar, es imprescindible reforzar los mecanismos de intervención del Estado en la política económica del país, garantizando **una nacionalización plena del sistema energético a través de la estatización plena de YPF pero también revisar aquellas empresas que fueron privatizadas y que estuvieron en manos del Estado. También, especial atención a las áreas produc-**



La OIT prevé que se perderán 25 millones de puestos de trabajo en el mundo

tivas en sí mismo como Astilleros, Fabricaciones Militares, sistemas de comunicación y el desarrollo científico tecnológico.

Volviendo a la crisis en sí, entendemos que estas medidas de aislamiento y de reforzamiento del sistema sanitario en manos del Estado, deben ser profundizadas con otro tipo de medidas como que el Estado se haga cargo de los servicios

públicos (agua, luz y gas) porque en manos del sector privado **han generado beneficios para muy pocos y perjuicios para la mayoría.**

Son tiempos en donde se debe fortalecer los criterios de participación popular y por eso es que es tan importante que en los hospitales, los municipios, las provincias, se creen **comités de crisis** con la participación de trabajadores y trabajadoras y de otros sectores de la comunidad porque, la conciencia colectiva, el protagonismo social y la participación popular son instrumentos fundamentales no solo para enfrentar la pandemia, sino para estar en condiciones como país de enfrentar esta gran crisis económica y social en la que nos impone el sistema capitalista mundial para encontrar nuevos caminos de la organización de nuestra.

Los pueblos siempre hemos sido capaces de construir salidas a la medida de las necesidades populares y esta vez será una nueva oportunidad para ello.

Un impuesto a las fortunas obscenas

«El contexto de desigualdad es acompañado por índices de informalidad y precariedad de más del 50 por ciento de la fuerza de trabajo. Ello provoca que la pandemia agrave el cuadro social, en el que pobreza e indigencia tienen por correlato el hacinamiento, la falta de vivienda y el freno económico que generará un mayor agravamiento de esa realidad.

Hay que universalizar un piso de ingresos que actúe como red de contención para los hogares desprotegidos y garantizar financiamiento a tasa mínima a las pymes y sectores parados.

Mientras el cuadro social se agravó año a año, a las 200 principales empresas y las 50 fortunas familiares y/o personales no les fue tan mal. La cúpula empresaria aumentó sus ventas un 205 por ciento. Y las compañías de energía, gas y agua lo hicieron en un 1.036,5 por ciento.

Esas **obscenas fortunas no deben aportar a una colecta solidaria** sino que tienen que poner en serio para superar la emergencia. **Hay que establecer un impuesto específico que grave esos patrimonios».**

Tras la revelación de los 2600 millones de dólares que la AFIP descubrió en 950 cuentas sin declarar en el exterior, el director del Banco Nación Claudio Lozano describe las maniobras que las empresas más poderosas del país utilizan para esconder sus rentas y patrimonios y evadir impuestos. Con un impuesto a esos bienes, se termina con la indigencia.



«Las principales fortunas practican una planificación fiscal nociva y delictiva»

(Canal Abierto) Recientemente se conoció que la Administración Federal de Ingresos Públicos encontró 950 cuentas en el extranjero que esconden 2600 millones de dólares para evitar pagar impuestos en Argentina. Lo hizo a partir de información brindada hace dos años por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, que el gobierno anterior ni siquiera había analizado. El descubrimiento cobró mayor relevancia porque esos evasores podrían ser alcanzados por el impuesto extraordinario a las grandes fortunas que por estos días discute el oficialismo, como iniciativa para incorporar recursos que permitan afrontar la crisis que gene-

ró la pandemia del coronavirus.

En ese contexto, **Claudio Lozano** -uno de los directores del Banco Nación y responsable del Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas- asegura que **se trata de una práctica histórica de las elites económicas argentinas** y, explica cuáles son las herramientas que tiene el Estado para controlar la fuga y penalizar la evasión.

¿Lo que faltaba era información o voluntad política para encontrar estas cuentas no declaradas?

- Había una fuente informativa disponible que no se utilizó para establecer mecanismos impositivos

más progresivos. En el blanqueo se blanquearon 116 mil 800 millones de dólares, que todos sabíamos que no era el total de lo que estaba afuera, se podría haber continuado la pesquisa por intermedio de los acuerdos de cooperación tributaria con los países de la OCDE. **Ahora existe la voluntad política** de tratar de identificar porque se busca establecer un impuesto sobre las principales fortunas, por el contrario, en aquel momento se permitió el blanqueo eliminando prácticamente el impuesto a los Bienes Personales.

¿Cuál es el impacto real que puede tener una evasión fiscal de esta magnitud?

- En los cuatro años de Macri se fugaron 88 mil 376 millones de dólares. Eso tiene, por un lado, un impacto negativo en términos de recaudación, porque se oculta patrimonio y rentas, y por lo tanto están desfinanciando al Estado. Pero por otro **lado esos recursos son inversiones potenciales que podrían haber implicado un crecimiento de la economía** que efectivamente no existió, o sea que se pierde financiamiento del aparato estatal, deterioro de los niveles de inversión, por lo tanto hay menos nivel de crecimiento.

El propio INDEC tiene un cálculo de fondos de argentinos en el exterior que supera los 330 mil millones de

dólares, y en ese cálculo ni siquiera esta computado el crecimiento de esos fondos por las rentas que puedan haber obtenido. A nivel de las principales fortunas del país, **lo que se pone en práctica es una suerte de planificación fiscal nociva, por no decir delictiva, que tiene que ver con establecer distintas estrategias que permitan ocultar patrimonios y rentas.** Por ejemplo, **Paolo Rocca**, que es la principal fortuna de la Argentina y una de las principales en el mundo, lo que hace es ir cambiando permanentemente la estructura societaria del grupo Techint, entonces pasó de ser un grupo italo-argentino, a ser hoy un grupo holandés que se llama San Faustin. En realidad lo que hace Rocca es establecer sociedades intermediarias entre él y sus empresas -que en general son sociedades de inversión con sede en paraísos fiscales-, de manera tal que la distancia entre Rocca y sus empresas hace que se pier-

dan sus participaciones accionarias y por lo tanto parte de lo que debería incorporar en Bienes Personales, entre otras cosas.

Es una práctica de histórica de las clases dominantes argentinas...

-Es una práctica de erosionar la base imponible sobre la cual se calculan los impuestos. El Estado tiene la AFIP, tiene la Unidad de Información Financiera (UIF), la Inspección General de Justicia (IGJ), ahora tiene que adecuarlas para poder capturar el movimiento que tienen los conglomerados empresarios cuya característica es la diversificación, es decir que no son una empresa, son múltiples compañías que no están solo ubicadas en Argentina.

Por ejemplo, las exportadoras crean sociedades fantasmas en otros países, el caso Vicentin es un caso típico, donde el préstamo del Banco Nación es un préstamo a Vicentin Argentina para que le exporte a

Vicentin Uruguay, que en realidad no existe, es una empresa en los papeles que para lo único que sirve es para que en Argentina Vicentin declare un total de exportaciones inferior al que termina declarando desde Uruguay, porque en Uruguay no paga retenciones.

¿Los estados son débiles ante estas maniobras?

- Es una pelea desigual si no hay voluntad política ni se adaptan las herramientas. Se podría impedirle a Vicentin, por ejemplo, tener empresas que no tienen ninguna razón que las explique. Para eso la IGJ tiene que funcionar adecuadamente de manera que permita evaluar el entramado de sociedades que un mismo grupo empresario tiene en todo el país. Pero no hay una IGJ de alcance nacional, están en cada localidad. **No existe un organismo que coordine las IGJ de todo el país, y eso te impide tener una mirada general**

sobre los principales dueños del poder económico de la Argentina. Del mismo modo que la AFIP tiene que trabajar con el criterio de renta y patrimonio mundial, y tiene que incorporar la idea de *patrimonio presunto*, porque Techint aparece como uno de los principales millonarios del mundo con 8 mil millones de dólares en el año 2019, pero efectivamente no tiene declarada esa cifra en la AFIP de la argentina.

El blanqueo del periodo de Macri no implicaba la obligación de traer la plata, simplemente declararla, y ante esa declaración se eliminaba el cobro del impuesto, y durante el periodo se fugaron 88 mil 376 millones de dólares, o sea **prácticamente se fugó casi lo mismo que se había blanqueado.**

Si vos le cobrarás la alícuota vigente para Bienes Personales, de 0.75%, a las 50 principales fortunas de la Argentina, esa recaudación te permitiría garantizar la canasta alimentaria completa para 4 millones de personas, es decir eliminar la indigencia.





No habrá sensibilidad luego de la pandemia

No habrá un mundo nuevo tras la pandemia. Más allá de las teorías de un nuevo orden mundial que renacerá tras la culpabilidad sobre los miles de muertos que dejará el coronavirus y las economías destrozadas, no hay ningún reguero seguro que permita pensar que la geopolítica cambiará sus formas, sino todo lo contrario.

En varios sectores de la sociedad, la cuarentena golpea fuerte. Sobre aquellos que están más vulnerables ante un posible contagio, sobre aquellos que no tienen nada y ahora tienen menos porque no pueden salir a la calle a buscar lo poco que generaban, y, fundamentalmente, sobre aquellos que trabajan a destajo en situaciones precarias. **Quizás los aplausos de las 9 de la noche nos generen algo de empatía, pero del otro lado avanzan y, una vez más, pretenden salvarse solos.**

En ese contexto, circuló un mensaje de WhatsApp, en la cobardía del anonimato, cuyo título era REBELION

FISCAL. AHORA O NUNCA. Ante el parate de la economía debido a la cuarentena, sectores empresariales, dieron por terminada la tregua sobre el prójimo.

«Unámonos TODOS en una REBELIÓN FISCAL. Dejemos de financiar a un Estado ingrato y abusador. Dejemos que se valga por sí solo, como lo hacemos nosotros. Llevemos juntos un mensaje contundente de BASTA DE ABUSO FISCAL. Que por una vez sea el Estado quien nos pida por favor que hagamos, en vez de nosotros suplicar para que nos dejen hacer. Refundemos Argentina sobre la base de lo que alguna vez nos hizo grandes: nuestro poder emprendedor», rezaba el comunicado ante el escozor que causaba al ciudadano común.

En aquellos días proponían que a partir de este mes «SUSPENDAMOS POR 90 DIAS la PRESENTACIÓN

y PAGO de los Impuestos más regresivos que tenemos: Impuesto a las Ganancias, IVA e Ingresos Brutos. Suspendamos por 90 días el pago de AUTONOMOS y MONOTRIBUTO. Si TODOS JUNTOS nos sumamos a 90 días de abstinencia fiscal, el Estado sentirá el poder generador de nuestro aporte».

No hace falta ser muy inteligente para entender que con las fábricas, pymes y negocios con candados se perjudica al empresario que invierte y los trabajadores que, en su mayoría, hacen la diferencia por fuera del sueldo básico; y más teniendo en cuenta que están a merced de suspensiones o directamente despidos. Todos sabemos los perjuicios que esta larga cuarentena, ahora renovada, acarrea, pero como dijo varias veces el presidente Alberto Fernández: «De lo que se trata para muchos de

esos empresarios es de ganar menos, no de perder. Muchachos, les toca la hora de ganar menos».

Aquellos que creemos que se está yendo por la senda correcta y entendemos que la economía continuará desmoronándose con el paso de las semanas, también entendemos que será una nueva cruzada que los que habitamos este país deberemos afrontar como lo hicimos decenas de veces en nuestros 200 años de vida.

Y hay otros que abusan de su poder dominante imaginando rebeldías que no conmueven a las mayorías. Los únicos que perderán son los que pierden siempre.

Por eso la sensibilidad de la pandemia es una mentira.

Están ellos y estamos nosotros. Y están estos últimos.

Una cuestión milenaria.



Pandemia de gripe de 1918

Española, pero de Kansas



La pandemia de gripe de 1918, también conocida como la gripe española, fue una pandemia de inusitada gravedad, causada por un brote del virus Influenza A del subtipo H1N1. A diferencia de otras epidemias de gripe que afectan básicamente a niños y ancianos, muchas de sus víctimas fueron jóvenes y adultos saludables, y animales, entre ellos perros y gatos. En cerca de dos años mató entre 20 y 40 millones de personas.

La historia que nos da vida

La enfermedad se observó por primera vez el 4 de marzo de 1918, en Fort Riley (Kansas, Estados Unidos) aunque ya en el otoño de 1917 se había producido una primera oleada heraldo en al menos catorce campamentos militares. Un investigador asegura que la enfermedad apareció, concretamente, en el Condado de Haskell, en abril de 1918, y en algún momento del verano de ese mismo año este virus sufrió una mutación o grupo de mutaciones que lo transformó en un agente infeccioso letal. El primer caso confirmado de la mutación se dio el 22 de agosto de 1918 en Brest, el puerto francés por el que entraba la mitad de las tropas estadounidenses aliadas en la Primera Guerra Mundial.

Recibió el nombre de gripe española porque la pandemia ocupó una mayor atención de la prensa en España que en el resto de Europa, ya que no estaba involucrada en la guerra y por tanto no se censuró la información sobre la enfermedad. Aunque el origen del virus se acepta que fue Estados Unidos [cita requerida] —fue el 4 de marzo de 1918 en Camp Funston, uno de los campamentos militares establecidos en Kansas tras el comienzo de la I Guerra Mundial

donde se registró el primer caso—, un estudio de 2014 plantea la hipótesis de que el origen de una de las cepas letales del virus pudo estar en Madrid, aunque sin pruebas científicas de que esto fuera así.

Con el fin de estudiar la pandemia de gripe, los científicos han empleado muestras de tejido de víctimas congeladas para reproducir el virus. Dada la extrema virulencia del brote y la posibilidad de escape accidental (o liberación intencionada) de la cuarentena, hay cierta controversia respecto a las bondades de estas investigaciones. Una de las conclusiones de la investigación fue que el virus mata a causa de una tormenta de citocinas, lo que explica su naturaleza extremadamente grave y el perfil poco común de edad de las víctimas.

El 'enfermo cero'

Tradicionalmente se ha considerado «enfermo cero» al cocinero Gilbert Michell de Fort Riley en Kansas ingresado el 4 de marzo de 1918. Horas después ya se contabilizaban decenas de casos, hasta el punto de tener que habilitar un hangar para los enfermos, pues el hospital no tenía capacidad suficiente. Sin embar-



go, investigadores como Santiago Mata (2017) recogen informes y publicaciones donde se afirma que ya se habían detectado brotes muy virulentos de la gripe meses antes y no en Kansas, sino en casi todos, por no decir todos, los campamentos militares estadounidenses habilitados para el envío de soldados a Europa.

La gripe llevaba tiempo incrementando sustancialmente su tasa de mortalidad. Así, Mata recoge el dato de 18 886 muertos por gripe en 1916, un 2,6 % de mortalidad cuando una gripe estacional arrojaba en Estados Unidos una mortalidad media de un 0,056 %. Esta tasa de mortalidad en 1916 suponía ya un incremento del 65 % respecto a 1915 y a su vez la mortalidad de ese año fue un 75 % más que la de 1914. Sin embargo, estas cifras se obtienen de la población en general, cuando la gripe afecta mucho más a niños y sobre todo a persona mayores, hasta un 95 % de los muertos estacionales pertenecen a este colectivo. Pero en diciembre de 1917 surge un dato sorprendente en Camp Greene, cerca de Charlotte (Carolina del Norte), donde se constatan 20 muertos de un total de 565 enfermos de gripe, todos ellos hombres jóvenes. Esta cantidad supone un incremento entre 100 y 200 veces la tasa de mortalidad habitual para población juvenil. Por esta razón se considera que fue en Camp Greene donde apareció el paciente 0 infectado por el H1N1.

Además los síntomas descritos se diferencia de los de una gripe estacionaria para ir pareciéndose a los de la gripe pandémica.

En diciembre de 1917 ya eran 14 de los 16 campamentos militares existentes





afectados por la gripe, incluso en Camp Pick ya se habían constatado 12 muertos en octubre de 1917, en Camp Beauregard 50 muertos en noviembre y en Camp Bowie 172 muertos también en noviembre de 1917. Es la llamada Oleada heraldo (Mata, 2017).

La guerra la lleva a Europa

El presidente estadounidense Woodrow Wilson consultó con el general Peyton C. March, jefe del estado mayor estadounidense desde mayo de 1918, si deberían suspender los envíos de tropas a Europa para no propagar la epidemia, pero March le indicó que una noticia así podía perjudicar mucho la marcha en el frente al saber la Triple Alianza (1882) los problemas entre las filas de su enemigo. Por esta razón Wilson no detuvo los envíos de tropas, pese a llegarle informes de que sus ciudadanos estaban enfermando e incluso muriendo en los barcos al declararse la gripe a bordo. En agosto de 1918 ya eran cerca de un millón y medio de soldados estadounidenses desplazadas a Europa, muchos enfermos de gripe.

Tras registrarse los primeros casos en Europa, al parecer en Francia, la gripe pasó al Reino Unido, después a Italia, más adelante cruzó a Alemania y por último a España, un país neutral en la guerra que no censuró la publicación de los informes sobre la enfermedad y sus consecuencias, de ahí que, pese a ser un problema internacional, se le diera este nombre por parecer en las informaciones de la época que era el único país afectado. Los hospitales estaban colapsados, los hospitales milita-

res también tenían todas las plazas ocupadas. En el frente la ofensiva de 1918 se suspendió por el ejército alemán porque tenía a un millón de soldados enfermos en el mes de mayo. En la oleada de mayo de 1918 se cree que más de la mitad de los madrileños habían contraído la enfermedad. Resultó un duro golpe para la población europea, pero también para la moral porque, con los adelantos conseguidos en la higiene y la sanidad, las autoridades consideraban orgullosamente haber desarrollado servicios sanitarios capaces de dejar en el olvido a pasadas epidemias de cólera y otras.

Pese a todo lo peor estaba por llegar. Aunque ciudades como Madrid habían pasado lo peor, la segunda oleada de 1918 afectó tanto a las ciudades como a pequeños municipios del mundo rural. El 75 % de las muertes se cree que acontecieron en la segunda oleada de 1918, porque aunque esta epidemia comenzó siendo una gripe relativamente benigna, su mortalidad fue aumentando progresivamente.

En 1919 la enfermedad ya fue mucho menos virulenta por estar la mayoría de los organismos adaptados al virus. Finalmente en 1920 aún se detectó un último repunte, pero no hubo más. Sin embargo, los efectos negativos sobre la población siguieron produciéndose en forma de mortalidad infantil al perder los niños a uno de los dos progenitores y en al-

gunos casos a los dos. Con todo la gran epidemia de la gripe desapareció de una forma muy parecida a como había empezado, entre otras razones por estar la mayoría de los supervivientes inmunizados, inmunidad que se cree ha seguido en los genes de la especie humana hasta nuestros días. Así el virus de 2009 que pertenece a la misma familia del H1N1 resultó mucho menos letal.

La pandemia en cifras

Se desconoce la tasa de mortalidad de la pandemia de 1918-1920, pero autores como Juan Carlos Losada (2012) estiman que murieron del 10 % al 20 % de los infectados. Su tasa de morbilidad pudo llegar hasta la mitad de la población mundial, pero otras fuentes la elevan hasta dos tercios, esta tasa de letalidad significa que entre un 3 % y 6 % de la población mundial murió pero varía muchos con las poblaciones, pues pueblos indígenas del Pacífico o el Ártico llegaron a perder hasta el 90 % de su población. La gripe pudo haber matado a 25 millones de personas en las primeras 25 semanas. Estimaciones más antiguas indicaban que murieron entre 40 y 50 millones de personas. Sin embargo, gran cantidad de países no disponían de un servicio sanitario capaz de recoger datos fidedignos y muchos de los muertos no fueron contabilizados; por esta razón estimaciones actuales



La historia que nos da vida

mencionan entre 50 y 100 millones de víctimas. Es difícil, sin embargo, compararla con otras importantes pandemias de gripe del pasado de las que ahora es imposible extraer alguna información, como la de 1580.

España fue uno de los países europeos más afectados con cerca de 8 millones de personas infectadas en mayo de 1918 y más de 200 000 muertes (a pesar de que las cifras oficiales redujeron las víctimas a «solo» 147 114 personas).

Se estima que en China murieron 30 millones de personas, [cita requerida] alcanzando una mortalidad del 40 % de la población en algunas zonas. En el Ejército de China, al menos el 35 % de las tropas que enfermaron murieron. En Estados Unidos, cerca del 28 % de la población padeció la enfermedad y murieron entre 500 000 y 675 000 personas. En el Reino Unido murieron 250 000, en España 200 000 (el 1 % de la población). En Colombia aproximadamente 3000

(Principalmente en el departamento de Boyacá), en Venezuela 25 000, en Argentina oficialmente 14 997, aunque se estima el doble, en Paraguay unas 2 000 personas, en Francia 400 000 y en Italia una cifra similar. En la India británica fallecieron de 10 a 17 millones. Las estimaciones sobre el África subsahariana hablan de 1,5 a 2 millones de víctimas. En Alaska en el pueblo inuit de Fairbanks de los 80 habitantes, 78 murieron en sólo una semana y en Sudáfrica, murieron comunidades enteras, en Australia murieron unas 80 000 personas y en Fiyi murió el 30 % de la población en sólo dos semanas, mientras que en Samoa Occidental el 40 %, en Chile murieron 43 113 personas.

En el caso del Perú, se documentaron tres olas de gripe, la primera en Lima entre julio y septiembre de 1918. La segunda fue entre noviembre de 1918 y febrero de 1919, la misma que se extendió a Trujillo e Iquitos, en el río Amazonas. La tercera ola se registró



entre enero y marzo de 1920 en Lima y de julio a octubre en Ica. No se cuenta con datos precisos sobre la mortalidad que causó el virus. Respecto de Colombia, la pandemia comenzó a circular en Bogotá y luego el departamento de Boyacá dejando 2800 fallecidos a su paso en octubre de 1918 y se prolongó hasta agosto de 1919. En Costa Rica se cuenta información de un aproximado de 2300 fallecidos según datos revelados en marzo de 1920.

Autores como Qureshi (2016, p. 42) sostienen que la Primera Guerra Mundial no causó la gripe, pero sí contribuyó decisivamente a

su propagación. En primer lugar porque un factor en la transmisión de la enfermedad fue la cantidad de viajes entre combatientes. La modernización de los sistemas de transporte permitió que los navegantes propagaran más rápidamente la pandemia sobre todos los continentes. En segundo lugar, por el movimiento de tropas y la mayor propagación que permitía más mutaciones aún. Además los soldados estaban debilitados por la tensión del combate, la mala salubridad, los ataques químicos y por poseer un sistema inmunitario joven con capacidad para sobre-reaccionar contra el virus.



CADA 100 AÑOS ... ¿Casualidad?



El pago a los jubilados

Antes de la tarjeta de débito, prevalecía el sentido común

El país entero comentó lo sucedido en las colas de pagos de haberes a los jubilados. La pandemia elevó la sorpresa por el formato de cobro al que sometían, justamente, a las personas a las que más se les pedía que no salgan de sus casas. A los más frágiles.

Llovieron críticas a las actuales autoridades, el presidente engranó y la terminaron pagando Vanoli y el dirigente gremial de los bancarios.

Se criticaron las formas, pero, en realidad, ese mismo sometimiento a nuestros viejos ocurrió ahora, y ocurrió siempre. Porque, en realidad, lo que hay que cambiar es el formato.

Hace muchos años, antes de que todo se bancarice y el mundo conozca a los cajeros automáticos, los empleados de la provincia de Buenos Aires cobrábamos en nuestros lugares de trabajo.

Venían a cada lugar de laburo, dos o tres compañeros del Banco Provincia –que ese día cumplían su horario en el lugar que les tocara- y entre mates, morfi que les garantizábamos y un clima totalmente distendido, cuasi fes-

tivo y personal, ellos cumplían su tarea y nosotros nos hacíamos de la guita de cada mes.

Luego llegaron las tarjetas de debito, los teclados de los cajeros automáticos y todo se hizo impersonal y absolutamente individual.

Tiene sus ventajas: uno va cuando quiere o necesita, no hace falta sacar todo, paga sus cosas con la misma tarjeta etc etc etc.

Ahora bien, con los jubilados, o al menos CON LOS JUBILADOS QUE ASÍ LE CONVenga, no se puede hacer que cobren sus haberes con aquel formato?????

No en este mes del coronavirus.....SIEMPRE.....

Ponele en los clubes de barrio que a cada uno le quede cerca. Ponele en otros lugares amplios, con sillas, mates y bizcochitos.....Unos cumpliendo su horario de trabajo pagando personalmente y los otros cobrando la miseria que les toque a cada uno para subsistir, pero de manera menos humillante que la que hoy TODOS hemos naturalizado.

No sé, digo.....





La Argentina de Macri, que no era un virus, pero que generó una catástrofe de dimensiones mucho mayor que la actual, duró cuatro años. A pesar de todas las denuncias realizadas en su momento, no hubo cuarentena ni aislamiento político obligatorio, ni nadie fue a votar con barbijo. Sería interesante hacer la lista de los portadores sanos, los enfermos y los muertos que originó, al menos desde los 90, el virus neoliberal.

Sonríe...

la cuarentena te ama

(APe).- Cada situación que no se pudo o, mejor dicho, no se quiso resolver, se la llamó «estructural». También «núcleo duro». La indigencia/pobreza de un 25 % antes de Macri, terminó en el 40 % al final de su mandato: haga patria, mate un pobre.

Sin embargo, la clase política, sindical, empresarial,

optó por el cumplimiento total de los 4 años. Obviamente, para que ese mandato de muerte fuera enfrentado era necesario que el pueblo pisara las calles nuevamente. Pero ya había un anticipo del aislamiento político obligatorio. Nunca más un 2001. Por eso pienso que el covid 19 es la continuación del

macrismo por otros medios. Los comités de expertos piensan, aconsejan y el presidente decide. El pueblo aunque quiera saber de qué se trata, de la casa a la casa. Aunque no la tenga. Tardíamente aparece la idea del aislamiento barrial y comunitario. No deja de ser una trágica paradoja que aquellos y aquellas que se desa-



yunan con pueblo, terminen cenando con liderazgos políticos y económicos. Algunos llaman a esto G 20.

La epidemia/pandemia es una formidable lupa que en principio, pone en superficie los siniestros entramados del poder burgués. La cuarentena/ aislamiento es necesario. Pero también la grieta la atraviesa. Que poco y nada tiene que ver con la guerra de las vedettes ni los trolls de Marquitos el Terrible. La grieta es un eufemismo geográfico, para bautizar en lengua posmo chic, los abismos de clases. Ojalá fuera una grieta. Es un precipicio que no podés saltar porque caés inexorablemente. Algunos llaman a esto indignancia. Por lo tanto hay un aislamiento preventivo obligatorio para las clases medias para arriba, y para las clases medias para abajo hay un estado de sitio encubierto.

En Mendoza un joven es reprimido, encarcelado por no cumplir el DNU 297. No sabía que para el hambre no hay un permiso que habilite la circulación. Su personalidad anti social y potencialmente subversiva, era vender verduras. Paolo Rocca apenas tiene que ganar menos. Pero siguen insistiendo en hablarles con el corazón. La clase empresarial no tiene corazón. La única víscera sensible, como decía el General, es el bolsillo. Obviamente, contestó con despidos. La misma situación de la plegaria y el rezo a la clase parasitaria de los capitalistas, se observa con las denominadas empresas de medicina prepaga. Esto es una iden-

idad autopercebida porque apenas son seguros de salud.

Yo era médico en el Hospital de Clínicas y vi el crecimiento neoplásico de Medicus. Tanto que empecé a referirme al Hospital universitario, como «Hospital de Clínicus». Tendrían que haber tenido el mismo destino que las AFJP. Pero la historia la escriben los que vencen y los que vencen son los que pagan. O mejor dicho: los que cobran. Y porque cobran, tienen capacidad de lobby. O sea: de coima.

Aldo Neri también participó en la elaboración del Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS) ideado por Domingo Liotta, secretario de Salud del tercer Gobierno de Juan Domingo Perón. El sistema fue aprobado por ley, pero sólo fue ejecutado en cuatro provincias, y sólo en Chaco y San Luis duró hasta el final del gobierno peronista. Y al igual que la constitución nacional de 1949, ningún gobierno de la democracia lo retomó. Por eso llegamos a lo que llegamos. Un asesor presidencial especializado en

cuestiones cerebrales remata (sic) su spot publicitario diciendo: «no es por vos, es por todos».

Como siempre recomiendo cuando deseamos perforar la cultura represora, usemos la técnica de Jack. Destripemos el discurso. «No es por vos». Caramba, debería serlo. Porque sin mí, el todos es abstracto. La expresión adecuada es: «es por vos y es por todos». Y todos. Pero a confesión de parte, igual no hagamos relevo de prueba.

La epidemia pone en superficie, amplifica, las infamias, los crímenes contra la humanidad de más de 40 años de dominación del pequeño, mediano y gran capital. Algunos llaman a esto

democracia representativa. Es obvio que habrá cambios revolucionarios, que no es lo mismo que «la revolución». Pero es un comienzo. Hoy tenemos viejos y viejas (adultos mayores me parece un eufemismo encubridor) que están haciendo filas de muchas cuadras. Cobrarán la limosna que los príncipes decidan. No pueden hacer cuarentena. No se pueden quedar en su casa. No pueden mantener el metro y medio de distancia. Y de facto han quebrado la cuarentena. Para intentar sostener su vida.

Hace frío. Seguramente no están vacunados. Estoy convencido de que cooperativas de fleteros podrían hacer el reparto casa por



Agente, estoy paseando al perro!!!!!!



sagra el triunfo de los espacios cerrados, alambrados, vallados, atrincherados. Lo colectivo en retiro afectivo. Y efectivo.

Pero mal que les pesen a los gerencadores que transforman la vida en muerte, los colectivos autogestionarios renacerán. Serán la única garantía de que los días después de la pandemia no sean comprados por los jeques de las finanzas. Hoy son los únicos que siguen sosteniendo la dignidad de la vida.

Lo colectivo de este lado de la grieta es una necesidad, pero ya ha engendrado el deseo. La fe es otro de los nombres del deseo. Construiremos «respiradores vinculares» porque sabemos que la culpa no la tiene el virus sino los que le dan de comer/contagiar. Culpables, copartícipes y cómplices de la destrucción de la vida no serán invitados a la lucha por otro mundo cada vez más posible, cada vez más necesario. Los poderosos sonríen porque la cuarentena los ama. Han inmovilizado la potencia transformadora de las masas.

Nosotros sabemos que el amor de los demás, como enseñara Rosa Luxemburgo, prolonga el mío hasta el infinito. El virus pasará. Nosotros, los que tenemos la fe de mover la montaña de todos los capitalismo y de las diferentes formas de la cultura represora, nos quedaremos. Como nos enseñan nuestros hermanos de la tierra originaria. Nos quedamos. Y venceremos. Ahora y siempre.

casa. Habría problemas operativos, dirá un bicho canasto burocrático. Si bien la crisis es peligro y oportunidad, cada vez son más los peligros y menos las oportunidades.

Vuelve a aflorar el fascismo de consorcio que describí en tres artículos en mi libro «Cultura represora: de la queja al combate» (ediciones APe). Discriminan a médicos, enfermeros, farmacéuticos en los edificios donde viven. Un efecto colateral del aislamiento obligatorio. Presentado como vacuna cuando apenas es un campo de refugiados versión propiedad horizontal.

Sigo pensando que sólo el pueblo salvará al pueblo. Pero no cualquier pueblo, pero no cualquier salvación. Alberto Morlachetti proponía la pedagogía de los abrazos, de la ternura, de la niñez feliz, única garantía de adultos responsables. Hoy después de la multiplicidad de grietas consolidadas en democracia, la niñez no es feliz y los adultos sostienen las pedagogías de la crueldad. El aislamiento obligatorio logra el triunfo del aforismo represor: «ojos que no ven, corazón que no siente». El aislamiento con-

Mas amores de la cuarentena

«...La cuarentena es un mandato que tiene un fundamento racional. Pero no deja de ser mandato. O sea: lo más opuesto al deseo. La cultura represora logra que los mandatos sean sentidos como deseos propios. Es lo que denominamos «el deseo del mandato». Nadie desea la cuarentena. La necesitamos. Pero no la deseamos. Y no recomiendo ser indiferente a esa diferencia. Esa diferencia se llama frustración. Y la frustración genera agresión. Que puede explotar como violentación o implotar, como culpa. La tormenta perfecta.

Como todo tiene que ver con todo y la peor cuarentena es la mental. Aislarse puede ser cuidarse.

Pero pensar es cuidarse mejor. La lógica militar nada tiene que ver con la lógica sanitaria. ¿Ramón Carrillo o Sergio Berni?

El sentido común las ha mezclado como en los más importantes cambalaches de la historia. El policía agrediendo a dos jóvenes, con un tono intimidatorio y amenazante, es un carancho que hace invierno. Estemos alertas, aislados pero alertas, de no salir de la cuarentena para encontrarnos con una nueva edad media en la historia. En una cultura no represora no hay antinomia entre economía, política y la vida y la salud. Insisto: el aislamiento necesario tiene efectos devastadores sobre la subjetividad. Individual, vincular, familiar, grupal».





El desamor en tiempos del Coronavirus

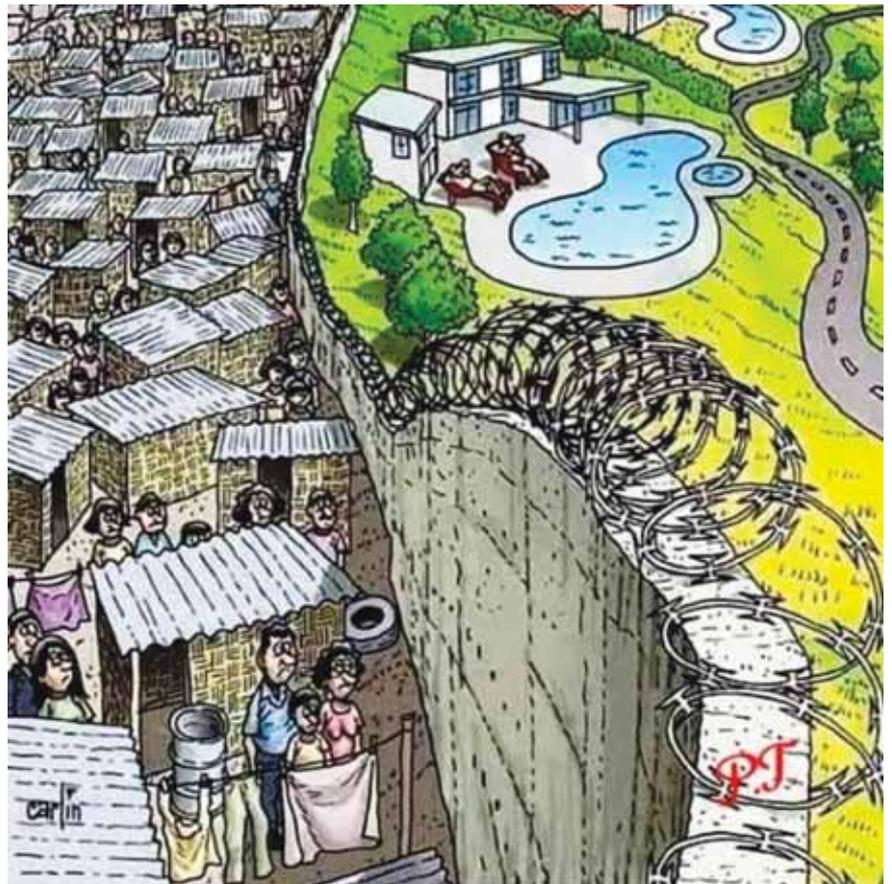
(APe).- El Virus SARS-CoV2, más conocido como enfermedad COVID-19, parece entonces tener lugar y fecha de nacimiento, las crónicas de una pandemia inesperada dirán que el foco inicial fue la ciudad de Wuhan, ubicada en China donde viven aproximadamente 11 millones de personas. El 30 de diciembre de 2019 Li Wen-liang, médico del Hospital Central de Wuhan, tomó nota de varios pacientes que evaluó, llamó la atención acerca de la existencia de un virus parecido al SARS, aquel que provocó una epidemia en 2003, y que estaba afectando a siete pacientes. Cuarentena mediante en el hospital y realizando un nexo epidemiológico, notó que dichas personas tenían en común que trabajaban en el mercado de pescados y mariscos de Huanan. La advertencia de este médico a sus colegas, despertó el interés de la Oficina de Seguridad Pública que sin dudar obligó a Li Wen-liang a firmar un «acuerdo» con el compromiso de no alterar el orden social al emitir falsos rumores de una nueva enfermedad. Li Wen-liang murió un mes después, infectado por Coronavirus en el hospital donde ejercía su profesión. El 20 de enero, China declaró la emergencia en Wuhan por el brote epidémico.

Los acontecimientos que luego se suscitaban tal vez sean conocidos. Mediante un contador de infectados y fa-

llecidos, medios digitales, televisivos, gráficos, radiales, redes sociales y mensajes de WhatsApp, siguen el segundo a segundo. Una melodía de una sola nota se toca al ritmo del nuevo coronavirus. Nadie quiere perder puntos de rating, las cifras son codiciadas como un botín al rojo vivo, en detrimento de información, reflexión y pensamiento crítico. La salud y las esta-

dísticas son las mercancías del momento.

El aislamiento social, preventivo, obligatorio y desigual decretado en Argentina, impracticable en los arrabales de la patria, donde las innumerables pandemias que no han sido transmitidas por cadena nacional nunca se detienen, comienza a tener fisuras. Mencionar como ejemplo la



fila de ancianidades en los edificios bancarios, como paradoja irónica, sería una de esas obviedades al mejor estilo desagradable del convite televisivo.

Las medidas de protección no están desacertadas, en eso coinciden profesionales propios y ajenos. Quizá poner manto de duda sería un pecado mortal so pena de castigo físico y tormentos en el infierno. La realidad de no saber, es la verdad sobre la mesa. Aislarse, lavarse las manos, toser sobre el pliegue del codo. No más.

Las epidemias en Argentina y el mundo traen consigo inmanentes, el miedo, el pánico, el revuelo. Hace poco más de un siglo, en 1871, Buenos Aires fue

afectada por la epidemia de Fiebre amarilla, de la que hoy se sabe que es transmitida por un vector, el *Aedes aegypti*. Una Buenos Aires de aproximadamente 188.000 habitantes, fue devastada por esta peste. El saldo: alrededor de 18.000 muertes.

La mirada de los llamados higienistas se dirigió hacia conventillos y casas de inquilinato. La memoria de la epidemia de fiebre amarilla de 1871 fue clave para la conformación de ese imaginario que asocia enfermedad, viviendas populares e inmigración.

En noviembre de 1867, Enrique O' Gorman había asumido la jefatura del Departamento General de Policía, iniciando un proceso

de reformas institucionales. Ni bien asumió el nuevo jefe, una epidemia de cólera invadió Buenos Aires, dejando una cifra oficial de 1.580 muertos. Los médicos insistían con las medidas habituales de combate epidémico (control del puerto, cuarentenas, visitas domiciliarias, desinfecciones), pero percibían que los mecanismos públicos para la contención de enfermedades infecciosas estaban desbordados.

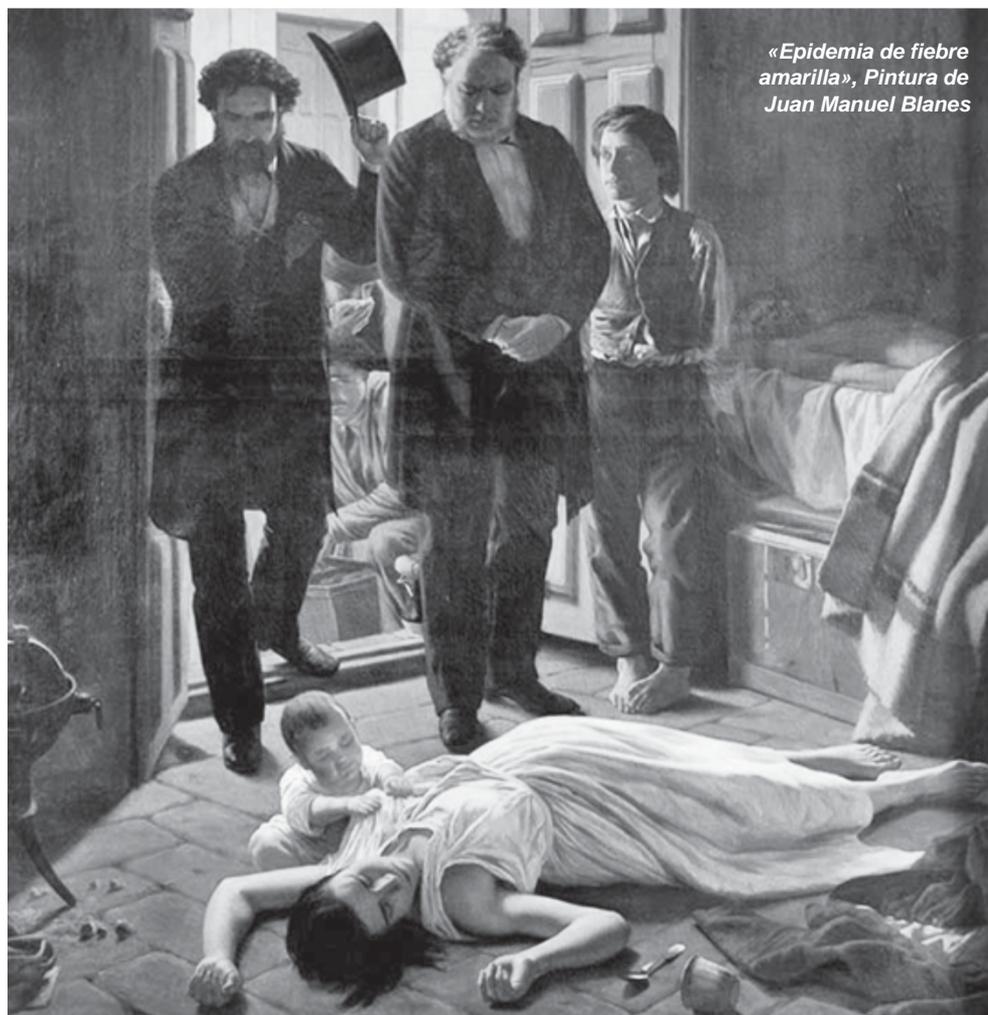
Lo cierto es que cuando en enero de 1871 la policía detectó en San Telmo los primeros casos de fiebre amarilla, O' Gorman informó al ministro de gobierno. La Municipalidad y el Consejo de Higiene mandaron a aislar la zona afectada. El

presidente de la Municipalidad escribía: «en una reunión celebrada hoy por el Consejo de Higiene a pedido de la comisión municipal, que ha aconsejado insistentemente a ésta que proceda a hacer desalojar por los vecinos respectivos las manzanas infectadas y que se infestasen por la fiebre amarilla. Esos desalojos pueden los vecinos practicarlo voluntariamente, pero es de presumir que muchos de ellos la resistan, por lo que la comisión referida [...] pide se sirva manifestarle con la brevedad que las circunstancias requieren si para hacerlo efectivo en este caso puede emplear la fuerza pública».

Clima de estado policial

El estado de excepción llegó para quedarse en las resistencias urbanas de la ciudad de Buenos Aires o del conurbano. Así como en 1871, las pertenencias de los pobres e inmigrantes alimentaban hogueras para espantar los males, mezcla de teoría miasmática con higienismo, el estado policial hoy se hace nuevamente presente y hasta hubo nostálgicos del estado de sitio. Dicha situación convive con los balcones alquilados o propios que se utilizan para aplaudir con sentimiento malvinero o mundialista.

La teoría de estado de excepción bien descrita por Agamben, es inherente a la realidad palpable de cualquier periferia de sobrevivencia. La villa 21 24, por ejemplo, no escapa a esa teoría. Los Centros de



«Epidemia de fiebre amarilla», Pintura de Juan Manuel Blanes

Salud y Atención Comunitaria (CESAC), presente en los barrios para atención de cercanía de la población y pertenecientes a las áreas programáticas de los hospitales, también adhieren a la lógica. El desprecio por la vida se revela en la metodología del marketing, donde funcionarios disfrazados de funcionarios y con discursos de funcionarios, harán gala de la belleza de sus jurisdicciones. Sin embargo, si tenemos por caso el CESAC 8, frente a la parroquia Caacupé, centro histórico por su vínculo con la comunidad, veremos que su pequeña conformación edilicia y su provisión de insumos no son aptos y a su vez están muy por debajo de la cantidad requerida para la atención de pacientes. Potencialmente susceptibles de padecer una enfermedad respiratoria febril, son elementos que alejan la posibilidad de asistencia con calidad técnica, científica y acorde a poblaciones condenadas al desamparo y a los márgenes del contrato social.

La barbarie del constructo sociopolítico que empuja el excedente demográfico a reductos donde cada tanto emerge algún servicio asistencial mediocre para contener el revuelo de los indeseados, no escatima en descaradas muestras de indiferencia y desprecio por la vida de quienes resisten en esos márgenes. Consultorios inapropiados para atención de personas con enfermedades respiratorias, camisolines que no son los recomendados como elementos de protección personal, pedidos de reuti-



lización de barbijos, esperas de 3 a 5 horas de una ambulancia del SAME para el traslado de un paciente con sospecha de COVID-19, son complejas muestras reales de la inequidad brutal y cruel naturalizada por la masa social anestesiada. Pero con clara responsabilidad de enemigos visibles que ocupan cargos de decisión estatal con sus respectivos cómplices subalternos que firman el retaceo de recursos al pie del inventario, pero que cobran el sueldo a fin de mes.

Así pacientes y trabajadores son desprotegidos y silenciados. Se firman notas que nunca llegan, pedidos que vacacionan en cajones de burócratas conversos y cada uno de ellos ejemplifica su aislamiento en la ciénaga de su computadora, mostrando las sonrisas familiares o las tortas de chocolates en hornos eléctricos o a gas en unos de los ambientes de la casa.

Mientras para los del otro lado, recomiendan ya no el famoso y canchero «quédate en tu casa» sino «quédate en tu barrio». El confinamiento y la rigurosa geografía de Buenos Aires o el Conurbano que hemos aceptado y al parecer no nos hemos decidido a cuestionar, no es coyuntura de la epidemia corriente, es previa a la percepción de la existencia del coronavirus. Pero nuestros cuerpos dóciles han desarrollado anticuerpos para evitar la indignación.

El filósofo esloveno Slavoj Žižek publicó en Russia Today que «la propagación continua de la epidemia de coronavirus también ha desencadenado grandes epidemias de virus ideológicos que estaban latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías de conspiración paranoicas, explosiones de racismo. La necesidad médica fundamentada de cuarentenas

encontró un eco en la presión ideológica para establecer fronteras claras y poner en cuarentena a los enemigos que representan una amenaza para nuestra identidad. Pero quizás otro virus ideológico, y mucho más beneficioso, se propagará y con suerte nos infectará: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del estado-nación, una sociedad que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global».

Así al menos es preferible pensarlo y sentirlo, mientras estamos a la espera para albergar caricias de amor adolescente, cuentos de abuelas en camisón, mates compartidos entre fraternales abrazos, que haremos el esfuerzo de no olvidar mientras dure la cuarentena, para no cobijar el desamor de los tiempos del coronavirus sino lo contrario.

En el Instituto Malbrán, donde se testean todas las enfermedades infectocontagiosas del país, once personas sostienen el laboratorio encargado de coronavirus. La mayoría de ellas son mujeres. Sueldos bajos, precariedad laboral, y “doble jornada” de quienes le ponen el cuerpo al brote, no impidieron que los investigadores publicos dieran un paso de tremenda importancia en la lucha contra el coronavirus.

Las nueve mujeres del *Malbrán*



«Ustedes hacen historia»

Esa fue la sentencia del presidente Alberto Fernández, al tomar nota del tremendo avance logrado por los investigadores del Malbrán en el estudio del virus Sars-Cov-2 (Coronavirus), al obtener la secuencia completa de los primeros tres genomas del virus. “Los y las investigadores argentinos lograron además determinar que uno de los genomas provino de Asia, otro de Europa y el restante de los Estados Unidos. “El hallazgo será útil para asegurar la calidad de diagnóstico, complementar la vigilancia epidemiológica y contribuir al desarrollo de una fórmula vacunal representativa de las cepas circulantes

en el país y en la región.” Durante la recorrida al Instituto, Fernández se comprometió ante los profesionales a “poner al Malbrán en el lugar que nunca tendría que haber dejado de estar” “El Instituto Malbrán no es cualquier organismo del país. Es referencia nacional, pero también internacional. Actualmente tiene mil trabajadores distribuidos en diez institutos en todo el país, y en el predio central, su edificio histórico en la Ciudad de Buenos Aires, tiene 500 personas trabajando en 80 laboratorios, incluyendo personal administrativo, profesionales y personal de apoyo e informática.

En tiempos de pandemia, el Instituto Nacional de Enfermedades Infecciosas Dr. Carlos Malbrán se erige como uno de los bastiones del Estado para contener las demandas sanitarias de la población. Allí, once bioquímicos trabajan en los análisis que confirman los casos de coronavirus Covid-19 de todo el país. De ellos, nueve son mujeres y en su mayoría están precarizadas.

Como ocurre con otras profesiones donde la tasa de trabajadoras es alta, los sueldos son magros. «Tuvi- mos en los últimos cuatro años un 65% de pérdida salarial. Un científico que ingresa a la institución tiene que estar seis años en la carrera profesional para recién alcanzar como salario 40 mil pesos, que es el nivel de pobreza. La mayoría de los técnicos y administrativos ganan sueldos más cercanos a la línea de indigencia que a la línea de pobreza», relata Fabián Martín, farmacéutico del Instituto y secretario general adjunto de la Junta Interna de ATE en el sector, en diálogo con Canal Abierto.

Llamado ahora ANLIS Malbrán (Administración Nacional de Laboratorios e Institutos de Salud), el Instituto –que depende del Ministerio de Salud de la Nación– es un organismo público descentralizado que nuclea y coordina otros institutos, laboratorios y centros de salud de todo el país. Es el centro nacional de referencia y seguimiento de las principales enfermedades infectocontagiosas que circulan por el territorio, para su prevención, control

e investigación, y el único centro de salud del país que hace ciencia básica y aplicada.

Al igual que el sector que se encarga de coronavirus, la mayoría del personal del Malbrán son mujeres.

Sororidad laboral

Desde que comenzó el brote de coronavirus a nivel mundial, antes de que se confirmaran los primeros casos en la Argentina, el equipo del Malbrán está trabajando jornadas que, en muchos casos, duplican la cantidad de horas diarias regulares.

Y, en el caso de las profesionales de la salud, a la precarización y los salarios insuficientes se les suman los trabajos de cuidado que el estado excepcional desatado por la pandemia volvió más visibles.

«Dos de las bioquímicas del equipo tienen hijos chicos en la guardería del Instituto. Las maestras jardineras que trabajan allí se están quedando más tiempo, sin cobrar, para bancar que ellas sigan trabajando en el laboratorio», cuenta Martín.

La sobrecarga de horas se explica porque, en los últimos cuatro años, el Instituto perdió casi cien vacantes que aún no fueron cubiertas. Muchos de los reactivos importados no fueron repuestos como producto de la caída de las licitaciones por el aumento del dólar y no se realizaron obras de mantenimiento ni ampliaciones.



Planteo de ATE

Vale acotar que frente a las condiciones laborales en las que funciona el instituto del Estado, en las últimas semanas ATE elevó una nota a la Secretaría de Gestión y Empleo Público de la Nación, Ana Castellani, planteando que «resulta imperiosa la reparación del daño al personal», así como «el reconocimiento institucional» a la Administración Nacional de Laboratorios e Institutos de Salud Dr Carlos Malbrán (ANLIS).

El reconocimiento que se solicita comprende la implementación de una bonificación/compensación de carácter institucional y remunerativo por tarea Científico Sanitaria que contemple a los escalafones SINEO y 1133/09.

A pesar de estar en condiciones desiguales, el personal del Malbrán posee un nivel de formación y una producción científica equivalente al personal de cualquiera de los organismos/escalafones que reúne a los trabajadores del sistema científico del país.

Están encargadxs de desarrollar y coordinar acciones de prevención de la morbi-mortalidad causada por enfermedades infecciosas.

«En el marco de la pandemia, se vuelve a plantear un reclamo histórico que fue denegado por el macrismo que es el reconocimiento de la función científica de las y los trabajadores del ANLIS Malbrán», sostuvo al respecto Flavio Vergara, dirigente de nacional de ATE y trabajador del organismo.

En la misma línea se expresó Hugo «Cachorro» Godoy, Secretario General de ATE y Adjunto de la CTA Autónoma, quien señaló que «se debe otorgar un reconocimiento a la tarea científica y de carácter económico a quienes están en la primera línea de atención para enfrentar este enemigo invisible. Más de la mitad de ellos están, además, en condiciones de precarización laboral», advirtió.

por Adolfo Aguirre (Secretario de Relaciones Internacionales de la CTA Coordinador del Foro por los Derechos de la Niñez)



FINANCIAL TIMES

N

o es un mundo para *dogmáticos*

Cuando el Financial Times, cuya única religión es el capitalismo salvaje, publicó un editorial que da cuenta de cómo la pandemia de Covid19 ha cambiado las percepciones sociales, políticas y económicas en todo el mundo, me dije que algo está cambiando en el mundo.

Porque si incluso aquellos que siempre odiaron al Estado, que siempre quisieron reducirlo a su más mínimo expresión dejando que el Dios-Mercado prime sobre la vida y enviando a millones al matadero, incluso ellos hoy admiten que sin Estado no se puede salir de este atolladero.

Para el Financial Times «será necesario poner reformas radicales sobre la mesa (...) Políticas hasta hace poco consideradas excéntricas, como el ingreso básico y los impuestos a la riqueza, tendrán que estar en la discusión». Para nosotros, la clase trabajadora, son propuestas históricas y, sobre

todo, sensatas y necesarias en tiempos excepcionales.

El mundo que se viene será distinto y sin Estado ese mundo será cada vez más duro para la clase trabajadora, para los jubilados y pensionados, para los que día a día engrosan el mercado informal, precario, flexibilizado, para los que viven en las calles, para esa mitad del planeta que vive con 5 dólares por día.

Evitemos la falsa dicotomía entre salud y economía. ¡Son las dos vías y al mismo tiempo! La estrategia es más Estado. Uno fuerte, activo. También necesitamos bancos que estén al servicio del pueblo, que no maltraten a los jubilados, y que dejen de estar al servicio del capital especulativo. Crédito a pymes, diversificación y valor agregado para la industria nacional, apoyo a la

economía popular, incentivo a los trabajadores, vigilancia e impuesto a las grandes fortunas, iniciar de manera urgente la tan pos-

tergada reforma fiscal, ¡basta de impuestos regresivos!, necesitamos la progresión de los mismos, que los que más tienen más paguen.



La falta de coordinación y asociación del mundo ante la pandemia también debe ser una enseñanza. Vemos que la OEA, la ONU, la Unión Europea han fracasado en su rol ordenador. No hay solidaridad. No hay políticas ni directrices. Por ende, no hay integración real. Demuestra que es solo el comercio lo que interconecta a este mundo. La Unión Europea ha dejado sola a países como Italia y España. Muchas naciones han denunciado que otras les roban el material sanitario que se les envía.

Mientras **Estados Unidos, país que encabeza la tasa de contagio y que según sus propios expertos espera que tenga cifras récord de muertos** por el coronavirus, con delirantes e imperiales argumentos amenaza a Venezuela con una invasión al estilo Panamá para secuestrar al presidente Nicolás Maduro, **países como Cuba demuestran que otro mundo es necesario (y posible).**

Mejor que Trump cuide a sus ciudadanos, cosa que si está haciendo Venezuela al controlar eficientemente el coronavirus. En una semana «el gran país del norte» sumó 10 millones de desocupados y superó holgadamente el umbral de 20 mil muertos por Covid19

En la línea de Trump, de negación y peligro, está Bolsonaro. Brasil como Estados Unidos tiene al virus fuera de control. Al igual que Piñera en Chile y Duque en Colombia son presidentes que gobiernan para los ricos y cuyas accio-



nes afectan al pueblo trabajador que debe salir a ganarse su pan sin un Estado que lo proteja.

El Brasil de Bolsonaro pica en punta al permitir que los empresarios los pueden despedir sin costo ni cargo alguno. El Chile de Piñera al militarizar la calle y aprovechar la pandemia para cercenar derechos laborales. La Colombia de Duque actuando como peón de Estados Unidos para asediar a Venezuela.

Y mientras los poderosos del mundo parecen fagocitarse, un pequeño país muestra, desde hace 60 años que la solidaridad es su marca registrada. Sí, **hablamos de Cuba, que en esta crisis sigue en-**

viando su ejército de batas blancas, su personal sanitario a los países más azotados por el coronavirus, como hace unos años lo hizo en África con el ébola.

El ejemplo de solidaridad es el que debe acompañarnos en estos días excepcionales para la historia de la humanidad.

Por eso destaco fuertemente el informe del portal Public de la Confederación Sindical Internacional (CSI), la máxima organización sindical, que ubica a la Argentina al tope del ranking ante el coronavirus en licencia médica paga, complementos salariales, complemento para ingresos, medidas de alivio para hipotecas,

préstamos y alquileres y salud pública gratuita. El informe se llama «poniendo a la gente primero».

Esta acción argentina destaca aún más cuando analizamos la situación laboral del país en el período 2015-2019, es decir la gestión de Mauricio Macri. Esos años mostraron el mayor retroceso en derechos para la clase trabajadora desde la recuperación de la democracia en 1983. Esto quiere decir que los desafíos que se avecinan son inmensos.

Y no hay salida sin Estado, sin salud pública, sin inversión en ciencia, sin trabajadores.

¡Imagínense que hasta el ultraortodoxo Financial Times lo cree ahora!



Amenaza de invasión a Venezuela

¿Se está dando un brote del virus de la *Pax Americana*?

Una sospecha que interrumpe nuestras actividades en defensa de la vida frente al COV2, es la aparición de indicios significativos de que se esté consumando una invasión a Venezuela.

De ser ciertas las informaciones que circulan en las redes y desde varios medios de comunicación, pareciera que está en marcha una operación militar que amenaza al pueblo venezolano.

Muy al margen de cual pueda ser nuestra posición frente al gobierno de Venezuela, cuya legitimidad por otra parte ha sido ampliamente cuestionada por diversos sectores de la opinión, el pensar siquiera en una invasión a un pueblo soberano es por sí y ante sí un aspecto execrable, desde cualquier posición ideológica o ética.

Los falsos principios del destino manifiesto, de las guerras santas o de las invasiones por parte interesada,

para supuestamente defender a otros pueblos, no han sido en la historia más que estratagemas de las potencias imperiales para tomar posesión del mundo por motivaciones de asalto económico, o posicionamiento geoestratégico o los motivos a la vez.

Sólo en la estrecha conciencia colonial y miopía ética de una cúpula político-militar que no representa al noble pueblo norteamericano, puede caber la calenturienta idea de que es justificable y peor aun necesaria la invasión de una sociedad cuyo gobierno tiene una postura que pueda cuestionarse.

Es una argumentación tan deleznable cuya falsedad la confirma hasta

el propio hecho de que ese mismo bloque de poder jamás invadió sociedades cuyos gobiernos dictatoriales sanguinarios y corruptos fueron amigable con al dominio imperial.

Es doblemente doloroso que esa maquinaria montada por los piratas de una civilización sometida a la codicia, pretendan dar lecciones de preocupación por la vida y la justicia, cuando están traicionando a su propio pueblo, con su indolente incompetencia que se ha mostrado de cuerpo entero en esta época de una pandemia que está alcanzando los mayores niveles en su propio pueblo.

Será por eso que, como muchos analistas ya lo han dicho, han decidi-





do inventar una nueva guerra que distraiga al pueblo norteamericano y encubra de su incompetencia y graves errores.

Si es que es verdad lo que dicen notas de prensa, los mensajes y videos que circulan en las redes, se estaría consumando un nuevo asalto a la democracia y justicia que no solo afectará a la América Latina sino a todo el Mundo.

De ser así, estaría claro el doble esquema de una estrategia perversa: por una parte esconder el desastre epidemiológico generado alrededor del manejo tardío, desinformado y discriminatorio de la pandemia en Estados Unidos, que está azotando al pueblo norteamericano, en un escenario paradójico donde existen los mejores recursos para enfrentarla, confirmándose la indolencia e incapacidad de una cúpula político/fundamentalista que con su despiste codicioso ha propiciado la expansión epidémica -según lo analizan valioso articulistas y científicos de dicho país-, y en segundo lugar aprovechar que el mundo está enfocado en una respuesta humanitaria ante la emergencia, para reactivar los apetitos imperiales de dicha cúpula, para clavar su garras en nuestra región y contra el futuro de su democracia.

No nos toca a nosotros defender aquí y en este momento a ese pueblo

norteamericano y su vulnerabilidad estructural frente a la pandemia. Son los estadounidenses los que deberán resolver soberanamente que les toca hacer para enfrentar a quienes los engañan y vulneran.

Lo que nos debe hacer pensar, y forma parte de nuestra responsabilidad como pueblos del Sur, es que la maniobra imperial no solo busca distraer al pueblo norteamericano, sino que, de ser ciertas las noticias, imágenes y videos que hablan de una inminente invasión militar a Venezuela, se estaría consumando una gran traición a la humanidad.

Una estrategia que buscaría además escalar posiciones geoestratégicas en momentos en que la Pax Americana se ha debilitado. Tal como lo hizo en Irak y otros lugares del mundo, esta afrenta de lesa humanidad no tendría otra razón que tomarse el petróleo venezolano, e implantar una base imperial en su propio «patio trasero» que se le ha estado «desordenando».

Y claro, para semejante maniobra no puede prescindir de los Caínes nativos del Sur, que estarán prestos a resolver sus propios apetitos brindando al invasor sus contingentes o, por lo menos, la comedia mediática, en resonancia con los argumentos del invasor.

El intento de vestir de santidad un acto de execrable dominación militar,

no sólo constituye un insulto a nuestra inteligencia, sino una traición a Latinoamérica y al mundo y un ataque a los fundamentos éticos y sociales del derecho internacional.

Una invasión imperial a Venezuela para nosotros los americanos del Sur -al margen de cuál sea nuestra posición frente al cuestionado gobierno de Maduro-, no sería otra cosa que un golpe al pueblo hermano de Venezuela, un nuevo asalto a los recursos de ese pueblo, sino una afrenta sanguiñaria a la dignidad y soberanía de nuestra región. No sería más que una retomada colonial y racista de las bases truculentas del llamado «destino manifiesto», por parte de quienes se han auto erigido como los dueños del mundo y, en este caso, de su «patio trasero».

Ojalá estos testimonios y noticias que hemos mencionado sean solo los de un globo de ensayo geopolítico. Ojalá no se esté consumando a espaldas del mundo y aprovechando nuestra vulnerabilidad un nuevo zarpazo de los bucaneros de la globalización.

Si los hechos comprueban que, en efecto se ha urdido una invasión a un pueblo hermano, tendremos que enfrentar simultáneamente una segunda y más peligrosa pandemia que nos amenaza a todos, y que en este caso es la del virus de la Pax Americana.

¡Si habremos escuchado cosas en esta pandemia...!

El encierro, y sus consecuencias, -efecto colateral - nos golpeó a todos. La saturación de noticias y especialistas en los medios se hartan de repetirnos que nos quedemos en casa y nos lavemos las manos. A falta de fútbol nos gritan con fruición el 'ranquin' de infectados y muertos con tablas prolijas de la subida o baja de países, regiones provincias y municipios. Y por si fuera poco, la avalancha de mensajes en las redes, son una pandemia adicional que nos enreda entre versiones, sospechas, esperanzas, cadenas y milagros.

Y uno, tras fallar en el intento de caminar por las paredes, (porque molestan los cuadros), no tiene más remedio que dar vueltas y vueltas en derredor del sillón del living. Hasta que avisen que llegó el alcohol en gel y pueda atrapar el respiro salvador de salir a la farmacia.

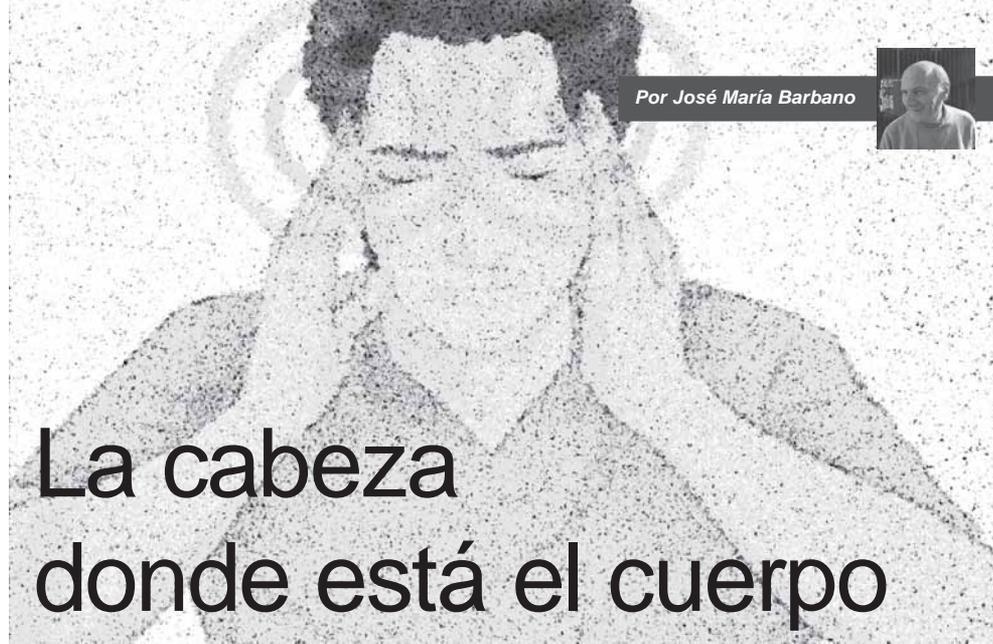
Y el idilio de disfrutar la vida juntos viendo crecer a los niños, se trueca en un silencioso «lo hubiera pensado antes»...

Me lo dice un preso

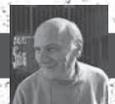
Frei Betto sobrevivió cuatro años preso en las peores cárceles brasileñas bajo la dictadura militar. Y dijo cosas como estas:

«Mantenga cuerpo y cabeza juntos. Estar con el cuerpo confinado en casa y la mente enfocada allá fuera, puede causar depresión».

Y tiene razón. Estar con la cabeza en el trabajo, en la playa, en la salida con



Por José María Barbano



La cabeza donde está el cuerpo

amigos, en el deporte, en la calle... cualquiera acaba sintiéndose ajeno a ese cuerpo encerrado. Se pierde conciencia de sí mismo, de lo que uno es o el lugar donde está.

Moverse en una realidad contradictoria, eso se llama alienación.

Y se puede arrastrar a un grupo entero, al menos al núcleo conviviente.

Ansiedad, tensión, miedo, amargura, depresión, preocupación constante por situaciones sin resolver... Todas estas sensaciones descontroladas nos involucran en una vorágine

paranoica que debe frenarse antes de que comience.

Aceptar la realidad, adaptar las actividades al contexto, resolver las situaciones mínimas del encierro, estar atento a la necesidad de los demás. Vivir el momento. Vivir el ahora en el aquí. «Carpe diem» decía el poeta latino Horacio. En el encierro de casa es menos poético. Pero vale.

Quizá, después de encarar la debacle económica, algún día habrá que pensar en la catástrofe síquica que flotará en el ambiente. Una ayuda preventiva al respecto, puede ser tan importan-

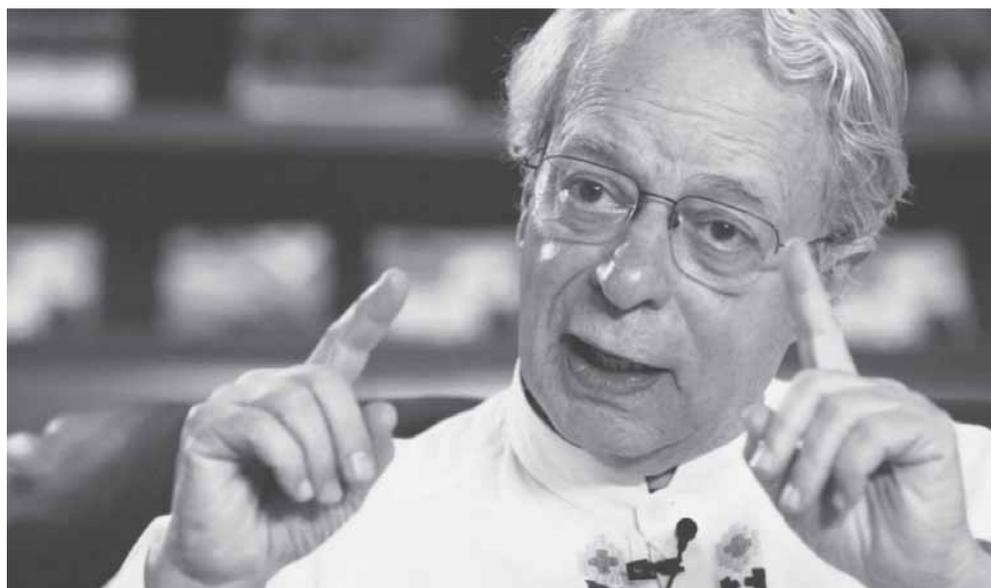
te como enseñarnos a lavar la lechuga.

La luz al final del túnel

Le queda algo más para decir al golpeado escritor brasileño:

«En prisión, no hay nada peor que el abogado que garantice al cliente que recuperará la libertad dentro de dos o tres meses. Eso desencadena una expectativa desgastante. Así, prepárese para un largo viaje dentro de su propia casa».

(Cfr. www.freibetto.org/)





¡Publicá
con nosotros!



DE
LA **COMARCA**
EDICIONES

www.editorialdelacomarca.com.ar
editorialdelacomarca@gmail.com



Calle 7 N 1429, La Plata
Buenos Aires, Argentina
+54 9 340 744 7500

Las Estatales del Malbrán

Nueve mujeres (y dos varones), en condiciones precarias de trabajo, son quienes nos protegen, detectando e investigando al virus



*"Ahora que las papas queman,
todos se acuerdan del Estado.
Los mismos que cuando acumulan plata,
exigen que el Estado no se meta con ellos".*

Pepe Mujica